

Gabriel D. Noel

NI LO UNO NI LO OTRO, SINO TODO LO CONTRARIO: Las Limitaciones del Dualismo Rural- Urbano en el Abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y Algunas Propuestas de Reconceptualización

RESUMEN

La oposición entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* a partir de la cual se constituyeron las agendas de las ciencias sociales configuró un programa de investigación que oponiendo “lo urbano” a “lo rural”, entiende lo urbano en clave de la metrópoli moderna, impersonal y anónima, enfocada en la industria o en los servicios y lo rural en términos de una comunidad tradicional caracterizada por relaciones cara a cara y fuertemente cohesionada dedicada a actividades agropecuarias. La persistencia de este programa obliteró la capacidad de comprender una serie de escenarios complejos que no se dejan encasillar en los habituales binarismos. Sobre esta base, el presente trabajo presenta una serie de operaciones teórico-metodológicas a las que hemos arribado en el proceso de conceptualización de una región en la que coexisten y se articulan aglomeraciones y sitios de diversa escala, orientación y propósito – aglomeraciones medianas y pequeñas, pequeños establecimientos agropecuarios, polos tecnológicos, aeroespaciales, militares e industriales, reservas naturales y sitios turísticos – cuya complejidad invita a repensar y

reemplazar una serie de atavismos conceptuales y metodológicos estériles sedimentados en la historia de las ciencias sociales.

PALABRAS CLAVE: Territorios Costeros; Enfoques Regionales; Dualismo Rural-Urbano; Estudios de Comunidad.

ABSTRACT

The opposition between *Gemeinschaft* and *Gesellschaft* that laid the groundwork for the agendas of social sciences brought forth a research program that, opposing “the urban” to “the rural”, understands the urban in terms of the modern, anonymous metropolis focused on industry and services and the rural in terms of a traditional community built on face-to-face relationships and tightly knit, involved in agricultural and cattle-raising activities. The persistence of this program obliterated our capability of understanding a series of complex scenarios that cannot be cast into ordinary dualisms. On this basis, the following paper presents a series of theoretical and methodological operations we have reached through research on a region in which we find the coexistence of settings and sites of diverse scale, purpose and orientation – small and medium-sized settlements, small agricultural exploitations, technological, aerospace, military and industrial poles, natural preserves and touristic sites – whose complexity invites us to reconsider and replace several conceptual and methodological sterile atavisms, sedimented throughout the history of the social sciences.

KEYWORDS: Coastal Territories; Regional Approaches; Rural-Urban Dualism; Community Studies.

INTRODUCCIÓN

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) – el mayor conglomerado urbano de la República Argentina – se despliega en un radio aproximado de unos 75 km en torno de la Ciudad de Buenos Aires y en paralelo al litoral del Río de la Plata, y vincula a la ciudad capital con casi medio centenar de partidos de la provincia homónima, en una mancha urbana prácticamente continua que en su extremo meridional alcanza la

ciudad de La Plata, la capital provincial. Saliendo del casco fundacional de esta última en dirección sudoeste y a unos tres kilómetros de la avenida de circunvalación, se extiende la Ruta Provincial 36, que avanza hacia el sudeste a través de un área de interfaz en el que predominan de manera visible los invernaderos, almácigos y demás instalaciones propias de los cinturones frutihortícolas que rodean a varios de los centros urbanos del país y de la región (BENENCIA et al, 2009). Una decena de kilómetros más tarde estos arreglos comienzan a perder densidad, y a medida que la faja asfáltica se interna en la región geomorfológica conocida como ‘pampa deprimida’ (FAVIER DUBOIS y ZÁRATE, 2012), el paisaje adquiere contornos más característicos de la Pampa Húmeda: pastizales, ganado vacuno, equino y en menor medida ovino, silos – antiguos de ladrillo, modernos de aluminio – plantaciones esporádicas de soja o girasol, caminos laterales sin asfaltar, escuelas rurales, tambos, tranqueras; en una palabra: campo.

Una centena de kilómetros más tarde – y varias decenas después de que la señalización vial nos anoticiara de que abandonábamos el partido de La Plata para ingresar al de Punta Indio – una entrada perpendicular a la ruta se interna en dirección a la ciudad de Verónica, la capital del partido. Verónica – con una población de algo así como 7.000 habitantes – luce a los ojos de un observador casual como el típico y somnoliento pueblo provinciano: edificación baja, pequeños comercios, plaza ortogonal con iglesia y sede municipal en derredor, una estación de tren abandonada pero muy bien conservada que funge a la vez de Museo y de Terminal de Ómnibus, potreros, clubes, estaciones de servicio. A ellos se le suman una serie de obras de factura claramente reciente – escuelas, hospitales, servicios públicos, un parque y un anfiteatro y – en una nota ciertamente inusual – el primer y único bar temático dedicado a la coalición gobernante de la Argentina: el café *Don Mauricio*¹.

¹ Inaugurado a fines de junio de 2015, en plena campaña presidencial, el café *Don Mauricio* – alusión al entonces candidato y actual presidente de la Argentina, Mauricio MACRI – fue presentado como “*el primer bar temático del Frente Cambiemos*”, coalición electoral que reuniendo al partido Propuesta Republicana (PRO) y a la Unión Cívica Radical (UCR) obtuviera el triunfo en las elecciones nacionales y provinciales del año 2015. A nivel municipal, sin embargo, el candidato de CAMBIEMOS, Juan D’AMICO, fue derrotado por un amplio margen por el intendente Hernán Y ZURIETA, del Frente para la Victoria (FpV), que obtuvo su reelección pese a la derrota que su espacio obtuviera a nivel nacional y provincial. Véase “Macri ya tiene su propio café temático” en el diario *Clarín* del 26 de Junio de 2015, en http://www.clarin.com/politica/elecciones_2015-bartematico_0_1382862089.html [Consultado el 10 de Noviembre de 2016].

Figura 1: Región metropolitana de buenos aires, partidos de la plata, magdalena y punta indio (norte).



Fuente: elaborados sobre la base del *Atlas Argentina 500K*².

² Los mapas que acompañan el texto han sido elaborados sobre la base del *Atlas Argentina 500K*, producido por el INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL, disponibles en <http://www.argentina500k.gob.ar>.

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

Figura 2: partido de punta indio (sur).



Fuente: elaborados sobre la base del Atlas Argentina 500K.

Volviendo a la RP 36 y siguiendo en dirección sudeste, dieciséis kilómetros más tarde aparece la localidad de Pipinas, precedida y anunciada desde varios kilómetros atrás por una serie de carteles viales de color naranja que consignan su inclusión en el circuito de “Pueblos Turísticos Bonaerenses” pero sobre todo por una chimenea cilíndrica de concreto que se destaca de manera prominente contra el lienzo horizontal de la pampa. Con poco menos de mil residentes permanentes, Las Pipinas – pues ese es el nombre de la estación y cabeza de riel de la que heredó su topónimo el pueblo – fue durante buena parte del siglo XX una pequeña *company town* cuya vida se articuló en torno de una de las explotaciones caleras y cementeras más grandes del país y del continente: CORCEMAR (PEREZ WAT, 1997). Luego de casi un siglo de transformar los cordones de conchilla fósil dejados atrás por la ingresión marítima Querandinense, hace unos siete mil años, en progreso y prosperidad para Pipinas, CORCEMAR fue adquirida por la cementera Loma Negra a finales de la década del 90’. Reducida y finalmente cerrada a inicios del presente siglo, sobrevino en consecuencia una parálisis y un éxodo de población del que recién en los últimos años la localidad ha comenzado a recuperarse, en virtud de haber sido designada como sede del Programa Aeroespacial de la República Argentina. Las instalaciones de la antigua cementera, por su parte – que subsistían en una existencia crepuscular como centro de interpretación y sitio de turismo

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. **Tessituras**, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

rural e industrial – comenzaron a ser reconvertidas para servir tanto de futura planta de montaje de satélites y vehículos espaciales como de centro de monitoreo de actividades orbitales (GARCÍA GERMANIER y GONZÁLEZ, 2015)³. Asimismo, y en virtud de este proceso, hasta comienzos del año 2016 funcionaba en la entrada de la localidad un *showroom* y centro de interpretación que ofrecía a los visitantes información audiovisual y fílmica sobre el mencionado programa (actualmente desmantelado por la falta de apoyo de la actual gestión gubernamental, y del cual sólo quedan las instalaciones vandalizadas). A la vera del acceso a Pipinas, por su parte, subsisten la típica parrilla de ruta, dos estaciones de servicio – una de ellas de gran tamaño – y media docena de puestos de artículos regionales que recuerdan la veintena de años – entre finales de los 70' y mediados de los 90' – en los cuales la RP 36 constituía paso obligado de buena parte de los veraneantes que concurrían a los balnearios de la Atlántida Argentina⁴.

Continuando por la ruta una decena adicional de kilómetros nos encontraremos con su extremo más meridional, en el que se encuentra perpendicularmente con la Ruta Provincial 11, que discurre en paralelo y a muy poca distancia de la costa del Río de la Plata. Como ya tuvimos ocasión de adelantar, tomándola hacia la derecha y unos 250 kilómetros más tarde nos encontraríamos con los balnearios de la costa atlántica bonaerense, pero si giramos hacia la izquierda el asfalto se interrumpe luego de unos cuantos cientos de metros y da paso a un camino de tierra y conchilla apisonada y rastrillada al que la descripción oficial de “*mejorado*” le hace muy poca justicia. Sobre el costado oriental de la ruta, y en dirección al río, puede verse una profusa vegetación en la que se destacan los talas (*Celtis ehrenbergiana*) así como los espinillos (*Acacia caven*), coronillos (*Scutia buxifolia*) algarrobos (*Prosopis alba*), chañares (*Geoffoea decorticans*) y el ocasional ombú (*Phytolacca dioica*): se trata del extremo más meridional del Parque Costero del Sur (ATHOR, 2009) un área natural provincial y Reserva de Biósfera de UNESCO de 30.000 hectáreas de extensión que se extiende a

³ Véase también “Pipinas: el pueblo olvidado que sueña con ser una ‘ciudad espacial’”, diario *La Nación*, 23 de marzo de 2014 <http://www.lanacion.com.ar/1674650-pipinas-el-pueblo-olvidado-que-sueña-ser-una-ciudad-espacial> [Consultado el 10 de Noviembre de 2016].

⁴ A finales de la década de 1970, la Ruta Provincial 11 fue completamente asfaltada desde su intersección con la RP 36 – en el km 142, a unos diez kilómetros de Pipinas – hasta su extremo meridional en Mar del Sur, unos 400 km más tarde (km 578). A partir de ese momento, el trayecto RP 36–RP 11 se transformó en una alternativa elegida por muchos veraneantes que se dirigían a las playas de la costa atlántica bonaerense entre San Clemente del Tuyú (km 308) y Villa Gesell (km 411), por sobre la saturada – y en ese entonces descuidada – RP 2. Sin embargo, entre los años 1996 y 1999 la RP 2 fue transformada en una Autovía con calzada dividida, y tanto por razones de seguridad como de velocidad, las preferencias de los veraneantes que anteriormente utilizaran el circuito RP 36–RP 11 se trasladaron hacia un nuevo itinerario que utilizaba la RP 2 y la RP 63 para empalmar con la RP 11 a la altura de Esquina de Crotto (km 225) y que por tanto produjo el abandono relativo de la RP 36, objeto a la vez de un deterioro vial creciente.

lo largo de todo el litoral fluvial del Plata por unos 75 kilómetros, hasta las inmediaciones de la localidad de Magdalena. Unos pocos kilómetros hacia el norte – siempre en el área del parque – una entrada en dirección al río con el isologo celeste, blanco y negro de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CoNAE) marca la localización del antiguo pesquero Capetina, actualmente plataforma de lanzamiento de los vehículos de prueba del programa aeroespacial argentino ya mencionado. Algo más adelante comienzan a aparecer algunos cascos de antiguas – o incluso muy antiguas – estancias, en diverso grado de conservación, y una veintena de kilómetros más tarde una ruta asfaltada que une transversalmente a la RP11 con Verónica. La ruta en cuestión – que lleva el nombre de ‘Circunvalación Punta Indio–Verónica’, incongruente con su trazado pertinazmente rectilíneo – atraviesa a mitad de camino la Base Aeronaval Punta Indio, cuna de la aviación naval y la más antigua de las instalaciones aeronavales del país. La BAPI fue fundada en 1928 y fue protagonista a lo largo de todo el siglo pasado tanto de una serie de proezas e innovaciones técnicas en materia de navegación aérea como de una serie de eventos igualmente memorables pero menos halagadores, como el bombardeo a Plaza de Mayo de 1955 o su funcionamiento como Centro Clandestino de Detención durante la última dictadura militar. Asimismo, apenas hace falta señalar que la BAPI fue prácticamente desde sus inicios y hasta el día de la fecha uno de los principales empleadores directos e indirectos de la población del partido – y en particular de su localidad cabecera⁵.

Más allá de este cruce, en un camino que en los meses más cálidos es atravesado por cuises (*Microcavia australis* y *Cavia aperea pamparum*), mulitas (*Dasypus hybridus*) y bandadas de la vistosa mariposa bandera argentina (*Morpho epistrophus argentinus*) – el animal emblemático de la región – comienzan a aparecer a la vera de la RP 11 letreros y anuncios de servicios dedicados a turistas – en particular campings, cabañas y restaurantes – que preanuncian la localidad de Punta Indio (recientemente rebautizada “Punta del Indio”, para distinguirla del partido del que toma su nombre), una pequeña aglomeración costera con poco menos de 600 pobladores permanentes y cuya traza se caracteriza por pequeñas casas quintas con amplios terrenos y algunos almacenes de ramos generales. Luego de un efímero esplendor como balneario de élite durante la *belle époque* – y del cual quedan a manera de testimonio las ruinas del antiguo Hotel Argentino – Punta Indio ha sido redescubierta en esta última década por un conjunto de actores entre los que se destacan jóvenes urbanos desencantados con el mundo metropolitano atraídos por el discurso de la “*vida verde*” (NOEL, 2011b) – y que los pobladores de más largo arraigo caracterizan como “*hippies*” – que comenzaron en consecuencia a instalarse

⁵ A todo esto cabe agregar que actualmente funciona en ella una escuela de orientación técnica a la que ocurren muchos jóvenes del partido para su educación secundaria.

allí con el objeto de practicar una vida más “*natural*”. Más recientemente se ha sumado a ellos una pequeña burguesía profesional que – para desesperación de sus predecesores waldenianos – ha comenzado a adquirir y refaccionar propiedades de fin de semana y a “*invadir*” en *masse* las otrora apacibles playas de la costa fluvial, gravemente erosionadas por la acción del río, amenazando con transformar la hasta entonces olvidada localidad rústica en un balneario *chic* extramuros del área metropolitana de Buenos Aires y La Plata. Aunque más recientemente la magnitud de esta amenaza ha quedado eclipsada por el anuncio del proyecto instalación de un Puerto de Aguas Profundas – siempre dentro del área de la actual Reserva de Biósfera⁶.

Continuando hacia el norte por la ruta de conchilla, la traza de Punta del Indio se prolonga de manera fragmentaria y dispersa en pequeños racimos de quintas, campings, parques y senderos de interpretación, áreas de servicios – entre las que se destaca la antigua estación del Automóvil Club Argentino que evoca la ya mencionada notoriedad turística de la localidad a principios del siglo XX (PIGLIA, 2014), transformada en delegación municipal – y balnearios fluviales por una decena adicional de kilómetros, luego de lo cual el camino se estira sin solución de continuidad por una treintena de kilómetros entre el Parque Costero hacia el este y – una vez más – el paisaje de gramíneas, ganado, girasol y maíz de la Pampa Húmeda hacia el oeste, con la excepción puntual de una reserva natural privada: la Estancia El Destino⁷. Luego de un par de curvas muy pronunciadas, el asfalto comienza sin previo aviso y preanuncia la presencia inminente de una serie de instalaciones de uso penal – el Complejo Penitenciario Magdalena, que incluye las Unidades Penitenciarias 28, 35, 36 y 51 del Servicio Penitenciario Bonaerense – y militar – el Regimiento de Caballería de Tanques 8 Cazadores “General Necochea” – antes de alcanzar y bordear por el este la ciudad de Magdalena, capital del partido homónimo, con poco más de 11.000 habitantes. Magdalena es una ciudad pampeana de larga alcurnia (SALVADORES, 1930; HERZCOVICH y GALLO, 1952; MONCAUT, 1991) – su fundación data de 1611 – de edificaciones bajas de principios y mediados del siglo XX y de típico trazado colonial español, que se enorgullece no sólo de su tradicional iglesia sino de un teatro lírico que – según se dice – rivalizó en su tiempo con los de los grandes centros metropolitanos del país, en particular el Colón de Buenos Aires y el Argentino de La Plata. Hacia la costa del río, Magdalena se prolonga en un balneario, sede de una catástrofe ambiental de proporciones mayúsculas a comienzos de 1999 – el mayor derrame

⁶ Véase “Un Puerto para Punta Indio” en la edición del 8 de mayo de 2016 de *El Colono de Punta Indio*, en <http://www.elcolonodigital.com.ar/article/un-puerto-para-punta-indio/> [Consultado el 10 de Noviembre de 2016].

⁷ qv. <http://www.reservaeldestino.org/> [Consultado el 10 de Noviembre de 2016].

petrolero en agua dulce del que se tenga registro⁸ – y algo más adelante en la localidad satélite de Atalaya – un pintoresco balneario y puerto de yates rodeado de campings, con poco más de 700 residentes permanentes.

Finalmente, retomando la RP 11 una última vez más hacia el noroeste, encontraremos en las afueras de la ciudad el Empalme Magdalena, un antiguo nodo ferroviario reconvertido a moderno polo fabril e industrial en el que se distribuyen – entre otras instalaciones – los complejos pertenecientes al Consorcio Productivo del Salado (COPROSAL), NESTLÉ Argentina, la metalúrgica autopartista TORMECAN y la Empresa Distribuidora de Electricidad La Plata (EDELAP); luego de los cuáles unos 60 kilómetros de ruta maltratada, sinuosa y estrecha nos devolverá a la capital provincial, nuestro imaginario punto de partida.

* * *

La región ribereña que acabamos de caracterizar y que abarca los territorios de los partidos de Magdalena y Punta Indio así como sus conexiones con el partido de La Plata y su ciudad cabecera, está atravesada y conectada por una serie de vínculos históricos⁹ y políticos, laborales y logísticos, educativos y de salud, comunicacionales y periodísticos¹⁰, recreativos y deportivos, culturales e identitarios¹¹ que enhebran de múltiples maneras los diversos sitios que tuvimos ocasión de enumerar – las cabeceras de partido y sus satélites; las fábricas, usinas y depósitos; los complejos tecnológicos, militares, penitenciarios e industriales; los sitios turísticos y de recreo, las reservas naturales y los balnearios – y las

⁸ Una serie exhaustiva de documentos, imágenes y testimonios sobre el mismo puede consultarse *online* en <https://2mp.conae.gov.ar/index.php/materiales-educativos/material-educativo/secuencias-didacticas/213-el-derrame-de-petroleo-en-magdalena-un-analisis-desde-los-actores-involucrados> [Consultado el 10 de Noviembre de 2016].

⁹ A lo largo del siglo XIX – desde 1864 y hasta aproximadamente 1890 – la zona ribereña del Río de la Plata de la que nos hemos estado ocupando estaba dividida en dos partidos: el de Magdalena, al norte, y el de Rivadavia al sur. Sobre finales del siglo XIX, en virtud de un proceso del que parecen no haberse conservado fuentes, ambos se fusionan en un partido único, el de Magdalena, que abarca el territorio actualmente bajo jurisdicción de los partidos de Magdalena y Punta Indio. A partir de 1957 los residentes del antiguo partido de Rivadavia comienzan a movilizarse en pos de la autonomía, que finalmente les será concedida en 1994. Sin embargo, en virtud de que ya existía en la provincia un partido con la denominación de Rivadavia (establecido en 1910), la nueva jurisdicción se estableció con el nombre de “Punta Indio”.

¹⁰ Aún cuando los dos principales semanarios de la zona, *El Regional Costero* y *El Colono de Punta Indio*, tienen sus sedes en Verónica, ambos publican conjuntamente noticias y clasificados de ambos partidos.

¹¹ Aún cuando su uso está lejos de ser unánime – en particular en relación con las tensiones suscitadas por el largo y conflictivo proceso que llevara a la autonomía de Punta Indio (cf. Nota 7, *supra*) – el gentilicio “*costero*” o “*costeño*” es utilizado frecuentemente para referirse a los habitantes de Magdalena y Punta Indio, ya sea en forma conjunta o indistinta.

actividades afectadas a ellos, tanto entre sí como con su metrópoli cercana (la ciudad de La Plata) a partir de una serie de relaciones y trayectorias que sus residentes, visitantes y usuarios establecen y configuran entre sí y con estos escenarios, en un tapiz tejido con movimientos de intensidades, *tempos* y ritmos diversos. Fue justamente esta complejidad y esta riqueza sociológica potencial la que nos impulsó, a comienzos del año 2015, a escoger esta región como escenario de nuestra presente agenda de investigación, en el marco de un proyecto que partía de una insatisfacción persistente acerca del modo de construir y articular objetos antropológicos sobre la base de una antropología de lo urbano concebida exclusivamente desde lo metropolitano (GREENE, 2015; NOEL y SEGURA, 2016).

Ahora bien, tanto a lo largo de nuestro proceso de revisión de antecedentes como en los diálogos que teníamos ocasión de sostener con diversos interlocutores y colegas acerca de nuestro proyecto, fue poniéndose progresivamente en evidencia una cuestión tan notoria como paradójica: nadie parecía ver en la región que acabamos de caracterizar – y cuya complejidad esperamos haber evocado con justicia, incluso en una presentación tan somera e impresionista como la que acabamos de hacer – otra cosa que *campo*, de modo tal que nuestro interés, en tanto etnógrafos de lo urbano, por estos parajes, sus habitantes y sus actividades eran impugnados como una jugada en *offside* cuando no una intromisión indebida en los dominios de lo rural (RATIER, 2009). Las razones detrás estas acusaciones – sobre las que tendremos ocasión de extendernos a lo largo del presente texto – oscilaban entre las que argumentaban la atribución de lo rural sobre la base de una operación de exclusión y suplemento – lo urbano era entendido exclusivamente como lo metropolitano, y por tanto, todo lo que quedara fuera de la gran ciudad era por definición parte de un mundo rural residual – como las que se apoyaban en una definición propositiva que combinaba dimensiones demográficas – aglomeraciones de quinientos, setecientos, o mil habitantes que caen dentro de la definición censal de lo rural – y productivas/morfológicas/paisajísticas – hay campo, hay vacas, hay cultivos, hay tranqueras, por lo tanto ha de ser rural. Los más sofisticados de nuestros interlocutores – que no eran mayoría ni mucho menos – estaban, en el extremo, dispuestos a admitir, con un aire no exento de condescendencia, que la región por nosotros delimitada implicaba a lo sumo una mezcla de elementos ‘urbanos’ – las comillas invariablemente se dibujaban en el aire – y rurales, o bien algún tipo de interfaz entre uno y otro mundo (MATTEUCCI et al, 2006).

A nuestros propios ojos, sin embargo, resultaba evidente que la complejidad de la trama de asentamiento, social y productiva de la región proveía una oportunidad inigualable para interrogarnos acerca de las potenciales limitaciones, puntos ciegos y obstáculos epistemológicos

configurados por un binarismo que incluso entre sus propios practicantes hace tiempo que es enunciado bajo el signo de la sospecha. Ciertamente, como nos hemos ocupado de consignar en nuestra viñeta introductoria, buena parte de la región se presenta fisonómicamente con esa apariencia con la que los urbanitas porteños nos hemos acostumbrado a concebir “*el campo*”. Y sin embargo, no sólo ese “*campo*” es cualquier cosa menos comparable a los vastos complejos agroindustriales o agroganaderos de la “*pampa gringa*” que pueden encontrarse hacia el interior de la provincia de Buenos Aires, sino que de hecho aquellos de sus habitantes afectados a las tareas agropecuarias están muy lejos de ser una mayoría. *Mutatis mutandis*, lo mismo puede decirse del polo ‘urbano’ de la región que nos ocupa: los habitantes de las cabeceras de partido sin lugar a dudas se piensan como “*gente de ciudad*” a la vez que – más importante aún – se comportan con frecuencia como consumados urbanitas. Pero sus formas específicas de urbanidad y su relación con el mundo de lo urbano aparecen como muy distintas de los rasgos canónicos señalados por WIRTH (2005) concebidos desde y extrapolados a partir de un modelo metropolitano cuyo estatuto de evidencia nos ha hecho olvidar de su singularidad. Y nos apresuramos a señalar que tampoco se trata estrictamente de una situación de interfaz: la región que nos ocupa, aún cuando fuertemente conectada con su metrópoli, está demasiado lejos para ser objeto verosímil de procesos de periurbanización, colonización o avance de la frontera urbana, al menos en un plazo razonable (MATTEUCCI et al, 2006).

Así las cosas, resultaba evidente para nosotros que el abordaje de un escenario como el que hemos caracterizado requería a modo de prerrequisito un cuidadoso desmantelamiento de varios atavismos sedimentados en nuestras disciplinas, y en particular los deudores del dualismo rural-urbano. Ciertamente, no podríamos ni querríamos reclamar aquí ninguna prioridad de nuestra parte; más bien al contrario, como veremos en lo sucesivo, la inadecuación de este binarismo de larga data así como la de los principios y supuestos – muchos de estos irreflexivos – sobre los cuales se sustenta ha venido siendo discutida durante décadas, a la vez que varias alternativas y propuestas superadoras y heurísticamente muy productivas han venido siendo sugeridas desde al menos mediados del siglo pasado. Sin embargo conocemos bien el rol que los colectivos de pensamiento – ciencias sociales incluidas, más allá de sus pretensiones de reflexividad crítica – tienen en la regulación de las formas sistemáticas de la memoria y el olvido (DOUGLAS, 1986), y que tienen como consecuencia la tozuda sobrevivencia de distinciones como la ya señalada entre lo rural y lo urbano.

A lo largo del presente texto, por tanto, nos ocuparemos de reconstruir algunas de las principales características consecuencias y obstáculos de la persistencia del dualismo rural-urbano en la

conceptualización de los complejos escenarios sociales contemporáneos, al tiempo que procuraremos recuperar y presentar (o al menos sugerir) algunas alternativas conceptuales que han sido propuestas para salir de los *cul-de-sac* en los cuáles estos atavismos nos han encerrado. A título de advertencia es justo señalar que la naturaleza de este empeño frecuentemente habrá de empujar nuestro argumento en dirección de una retórica enciclopédica y en ocasiones pedante, pero esperamos que tales excesos pedagógicos resulten en último término justificados a la luz de la persistencia apodíctica y perjudicial de las operaciones, distinciones y categorías que es preciso dismantelar¹².

LAS GENEALOGÍAS DEL DUALISMO RURAL-URBANO Y SUS CONSECUENCIAS

Como lo han reconocido con frecuencia las reconstrucciones de la historia de las ciencias sociales, la oposición entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* (TÖNNIES, 2009; DELGADO, 2005) se constituyó como uno de los tropos privilegiados a partir de los cuales se configuró la agenda de nuestras disciplinas allá por la segunda mitad del siglo XIX. Esta contraposición de reconocible inspiración romántica, forjada al calor de la doble convulsión política y económica representadas por la Revolución Francesa y la Revolución Industrial atravesará el siguiente siglo y medio, inscribiendo y dando testimonio en su camino una doble atracción inscrita en la génesis simultánea y la sucesiva división del trabajo entre las competencias y agendas complementarias de la sociología y la antropología. Así, espalda con espalda, se despliegan en simultáneo una fascinación de sabor inequívocamente moderno por la metrópolis (SIMMEL, 1987 y 2013; PARK, 1999; WIRTH, 2005; HANNERZ, 1986a; HALBWACHS, 2008) a la vez una seducción nostálgica por los edenes perdidos insulares o continentales y las arcadias rurales (STOCKING, 1989). A su vez, más allá de su potencia como organizadora de la matriz disciplinar, esta oposición encontrará una inscripción tan rápida como duradera en numerosos registros de tipificación y representación de lo social, no sólo dentro del mundo académico al cual nos hemos estado refiriendo, sino también en los nacientes procedimientos estatales de registro estadístico y demográfico (SCOTT, 1998; ANDERSON, 2007).

Ahora bien: incluso en aquellos casos en que los estados procuran implementar una serie de dispositivos técnicos destinados a volver asépticas, taxativas e inequívocas las categorías y las distinciones que

¹² Asimismo, en la medida en que nuestra trayectoria intelectual proviene del campo de la antropología urbana – y no de los estudios rurales – el argumento del texto aparecerá en consecuencia necesariamente sesgado en dirección de los debates originados en ese campo.

inscriben – como la conocida escisión operativa que separa lo urbano de lo rural a partir del límite poblacional de los 2.000 habitantes (OTERO, 2004; QUINTERO, 2004) – muchas de sus interpretaciones y reelaboraciones en sede académica seguirán siendo desbordadas por un conjunto de resonancias y armónicos que remiten a encarnaciones más antiguas y menos formales de esa categorización, y que permanecen por detrás de ellas, indiferentes a los intentos por exorcizarlas. Más allá, por tanto, de este límite demográfico cuya arbitrariedad será en lo sucesivo permanentemente cuestionada¹³, los debates en torno de “*lo rural*” y “*lo urbano*” continuarán remitiendo habitualmente – y esto tanto en la imaginación académica como en la estatal – a representaciones de lo urbano construidas en torno de su polo superior y canónico – esto es *la ciudad*, o más precisamente la *metrópoli* moderna, impersonal y anónima – y a imágenes de lo rural que evocan a su contrario, *el campo* – y asociado a él una *comunidad tradicional* caracterizada por relaciones cara a cara y fuertemente cohesionada.

A su vez, este primer palimpsesto de sentidos superpuestos será atravesado con frecuencia por dimensiones adicionales, que a veces interfieren con ellos y otras veces los refuerzan. Una de ellas es la que liga cada una de estas esferas a un cierto tipo de *actividad económica* o de perfil productivo y en virtud de las cuales lo rural deviene sinónimo de actividades primarias (en particular agrícolas o agropecuarias) y lo urbano de secundarias (industriales) y crecientemente terciarias (servicios). Otras, en cambio, adjudican sobre la base de esta contraposición putativas posiciones morales ancladas en las *teleologías de la modernidad* o sus contrarrelatos¹⁴ – que oscilan entre lo que podríamos llamar versiones modernistas – donde lo urbano se constituye como el polo del progreso, del avance, del desarrollo, de la ciudadanía, mientras que lo rural deviene el lugar del conservadurismo, del atraso, del atavismo – y sus correlatos románticos – donde lo urbano es sinónimo de impersonalidad, de deterioro moral, de contaminación y de indignidad y lo rural reservorio de virtudes, de personalidad, de mutuo interés y de pobreza ‘digna’¹⁵.

Como quiera que sea, a lo largo del siglo XX y a medida que se consolidan las agendas de las ciencias sociales y se estabilizan los

¹³ Una revisión histórica de varias de las discusiones en torno de esta definición puede encontrarse en HANNERZ (1986, p. 73–115). Una versión sistemática y sinóptica del argumento puede encontrarse en VAPŇARSKY y GOROJOVSKY (1990), y una crítica igualmente sistemática en OTERO (2004).

¹⁴ Cabe señalar que estas teleologías con frecuencia recogen y reactivan oposiciones mucho más antiguas, como lo ha mostrado entre otros Raymond WILLIAMS (2001).

¹⁵ Aunque no podamos explayarnos aquí al respecto, en el caso de la Argentina esta polaridad aparece atravesada por una dimensión adicional: la que opone “*Capital*” – esto es Buenos Aires – a “*Interior*” (GORELIK, 1999). Figuraciones similares aparecen en otros países latinoamericanos – como la que opone “*costa*” a “*sertão*” en el caso brasileño.

dispositivos estatales de registro, estas sedimentaciones que acabamos de presentar en escorzo alcanzarán un relativo estatuto de naturalización que los numerosos intentos por mantenerlas separadas a través de distinciones explícitas y definiciones taxativas no conseguirán doblegar. Quizás aquí radique una de las razones por las que los primeros en poner en duda la pertinencia de la distinción entre lo urbano y lo rural hayan sido con frecuencia los mismos que propusieran proyectos y agendas de investigación basados en ella, y en el mismo momento en que lo hacían – como es el caso del propio WIRTH (2005). Lo cierto es que más allá de la vacilación autoconsciente, de la duda reflexiva, de los *caveats* y advertencias de rigor acerca de la necesidad de no pensar ambas dimensiones como compartimientos estancos o la división como demasiado tajante, lo que terminará por imponerse en la práctica es una cesura que mantendrá por mucho tiempo confinados en lados opuestos de una frontera institucional y disciplinaria a los investigadores de temas “urbanos” – que se ocuparán casi siempre de escenarios metropolitanos asociados a la ciudad, a la industria, a los servicios, al desarrollo, a la modernización – y a sus contrapartes “rurales” – dedicados al estudio de la población dispersa en campo abierto, o residiendo en aglomerados de tamaño reducido o minúsculo, concentrada en actividades primarias y en un modo de vida “tradicional” y “comunitario”. Incluso cuando las fronteras de disciplinas otrora separadas – como la sociología o la antropología – comiencen a cruzarse con mayor frecuencia o las dificultades para establecer límites entre los dominios gemelos de “lo rural” y “lo urbano” a la luz de las transformaciones en la estructura productiva del capitalismo agroindustrial en la modernidad avanzada sean abiertamente reconocidas en las publicaciones a uno y otro lado de la distinción – incluso al punto de ser atravesadas con mayor o menor audacia – una y otra agenda seguirán permaneciendo separadas en las taxonomías disciplinares, en los departamentos universitarios, en equipos y proyectos de investigación, en comisiones de evaluación, congresos, mesas y grupos de trabajo.

Más aún, en el caso de particular de las ciencias sociales latinoamericanas, el carácter apodíctico de esta escisión se ha visto reforzado durante mucho tiempo por una polarización radical en la selección de objetos empíricos que los agrupaba en torno de los dos tipos ideales que caracterizan los extremos de la distinción: o bien con aglomeraciones traducibles al modelo de la metrópoli moderna familiarizado por SIMMEL o por PARK o bien con el campo abierto o, en el mejor de los casos, poblaciones más cercanas al polo de la aldea putativamente aislada y que constituyeran durante décadas los *hunting grounds* favoritos de los *Community Studies* en entornos campesinos (HANNERZ, 1986a; REDFIELD, 1944 y 2012; FOSTER, 1974). Las razones de

esta polarización¹⁶ son múltiples, y pueden remitirse al menos en parte a una serie de factores estructurales específicos que caracterizan a buena parte de la región que nos ocupa. En primer lugar, los de orden demográfico, que tienen que ver con las particularidades de la concentración poblacional y específicamente la primacía y la macrocefalia que la caracterizaron – y hasta cierto punto lo siguen haciendo – al menos hasta bien entrado el último tercio del siglo XX (VAPÑARSKY, 1995). En segundo los que tienen que ver con cuestiones metodológicas: al tiempo que las aglomeraciones en esta escala intermedia suelen ser demasiado grandes para reconstruirlas etnográficamente – aunque como veremos no faltan quienes lo hayan intentado – son al mismo tiempo demasiado pequeñas como para merecer la atención de sistemas estadísticos nacionales o provinciales que suelen generar poca información sobre ellas, y que cuando lo hacen, la procesan a niveles de agregación demasiado altos como para permitir análisis detallados o heurísticamente fecundos (VAPÑARSKY y GOROJOVSKY, 1990).

Aún así, como veremos en breve, la constatación de la existencia y el volumen de una serie de transformaciones demográficas y sociales experimentadas por las ciudades medianas – y en menor medida por las de menor tamaño – acompañada de una creciente presencia de las aglomeraciones de escala intermedia en las agendas de los organismos internacionales y de las academias metropolitanas (JORDÁN y SIMIONI, 1998; UNESCO–UIA, 1999) han terminado por dar como resultado su progresiva incorporación – aunque con un cierto retraso y considerable parsimonia – a la agenda de las ciencias sociales de la región, si bien su presencia sigue siendo mayor en disciplinas acostumbradas a pensar a escalas amplias como la geografía o el urbanismo que en aquellas más propensas a un anclaje ‘local’ como la sociología o la antropología. Asimismo, aún cuando la incorporación progresiva de estos rangos intermedios a la agenda de investigación ha tenido lugar desde las posiciones de “*lo urbano*” lo cierto es que en muchos casos – en la medida en que estas aglomeraciones ocupan posiciones de intermediación o de soporte a las regiones circundantes – su abordaje ha invitado a repensar las relaciones con sus *hinterlands* “*rurales*” (SILI, 1999) y con aglomeraciones de menor tamaño, a reconstruir las habituales categorías con que las ciudades han sido conceptualizadas, a intentar deshilvanar las diversas

¹⁶ La polarización señalada – en particular en lo que hace al extremo urbano de la distinción – contrasta con la abundancia de estudios de aglomeraciones medianas y pequeñas que aparecen en otras tradiciones de investigación, como la de los *Community Studies* que tomó como objeto ciudades medianas o pequeñas, y en la cual se destacan trabajos emblemáticos como los estudios gemelos en de los LYND en *Middletown* (LYND y LYND, 1957 y 1965) o el de WARNER (1963) en *Yankee City*, para citar sólo los más notorios. Para una revisión relativamente exhaustiva de esta tradición véase BELL y NEWBY (1971). Para un ejemplo local algo tardío, puede consultarse REINA (1973).

dimensiones superpuestas en la conceptualización de ambos extremos (CONCHA et al, 2013) y a replantear explícitamente las modalidades de construcción de las unidades de análisis.

Como consecuencia de este proceso, las limitaciones – evocadas en repetidas ocasiones, rara vez tomadas en serio – de los enfoques dualistas (HANNERZ, 1986a, p. 76–88) han alcanzado un grado de evidencia difícil de disimular y las propuestas que buscan superarlos han comenzado lentamente a desplazarse desde los márgenes hacia el centro de las correspondientes agendas disciplinarias. Justamente en virtud de este desplazamiento, aparecen nuevas condiciones de recepción que vuelven posible recuperar muchas contribuciones sustantivas y originales – algunas de ellas de larga data – que hubieron de quedar olvidadas por la marginación que les impusieron las propias lógicas de reproducción de las disciplinas y sus objetos o que permanecieron estériles en virtud de su dificultad para atravesar fronteras académicas, y que nos permiten reconceptualizar nuestros objetos analíticos a la luz de una complejización de los escenarios empíricos que revelan la irrelevancia – o incluso el carácter perjudicial – de muchas de nuestras categorías y herramientas más habituales.

La urgencia de esta reconceptualización se vuelve más evidente – o en todo caso lo hace con mayor rapidez – para aquellos de nosotros que trabajamos en escenarios como los que hemos presentado en nuestra Introducción y que, por las razones ya expuestas, encajan mal en la matriz dual que hemos estado reconstruyendo y a la que los reflejos atávicos e irreflexivos de muchos investigadores las confinan: escenarios que incluyen ciudades pequeñas, o incluso muy pequeñas, que se sitúan cerca del umbral con el que la vulgata estadística ha dividido “*lo urbano*” de “*lo rural*”; a las que no pueden adjudicársele claramente un perfil productivo único – localidades en las que conviven dimensiones industriales, agropecuarias, turísticas, de servicios institucional–administrativas, militares, tecnológicas – y cuya localización en el límite de un *Hinterland* metropolitano las sitúa en un borde difuso que por un lado las mantiene fuera de los procesos de incorporación – la conurbanización o la perirurbanización – pero que por otro les permite – aún más, les exige – una relación más o menos fluida con sus metrópolis. Con poblaciones que oscilan entre los cientos de habitantes y unos pocos miles, estas pequeñas aglomeraciones no son las comunidades autónomas que el atavismo de muchos investigadores querría proyectar en ellas – su propio tamaño impide considerar esto con un mínimo de seriedad – pero tampoco son ciudades dormitorio, enclaves especializados o meros satélites parasitarios de las grandes urbes. Conceptualizarlas de manera adecuada, por tanto, nos impone el desafío de recoger varias de las principales intuiciones y aciertos de los antecedentes arriba mencionados – algunos, como hemos

adelantado, de muy larga data – los cuales procuraremos presentar a partir de una serie de operaciones teórico-metodológicas a las que hemos arribado en el proceso de conceptualización de estas aglomeraciones ‘anómalas’, y que consideramos imprescindibles para abordar escenarios de esta naturaleza. Sin embargo, creemos que su utilidad y su fecundidad heurística no se agotan ni se limitan a estas circunstancias específicas: estamos convencidos, por el contrario, de que tienden a constituir una necesidad teórica y metodológica – cuando no epistemológica – a la luz de los desafíos complejos que muchos escenarios contemporáneos plantean a las ciencias sociales y que las restricciones atávicas del binarismo urbano/rural – siempre desmentido *de iure* al mismo tiempo que preservado *de facto* – nos han impedido analizar de manera fecunda.

LA MULTIPLICACIÓN DE LAS ESCALAS

Como ya hemos adelantado, el interés de las ciencias sociales por la ciudad y por lo urbano abrevan en una fascinación con la metrópoli moderna, que sumada a las condiciones peculiares en que la población se ha concentrado en las grandes capitales de América Latina ha llevado a las agendas de la sociología y la antropología urbanas de la región a concentrarse en las aglomeraciones de mayor tamaño en detrimento de los núcleos poblacionales medianos y pequeños (CONCHA et al, 2013; BLANC, 2015). Los efectos de este sesgo, como hemos ya sugerido, no se limitan a la relativa invisibilización que las aglomeraciones menores sufren a expensas de la metrópolis, sino que producen como parte de sus principales consecuencias epistemológicas una generalización indebida construida sobre la base de lo que no es más que un caso peculiar y anómalo. Más específicamente: si se toma como parámetro de “*lo urbano*” esas ciudades excepcionales que con frecuencia superan con holgura varios millones de habitantes, y sobre esa base se define por *default* una condición urbana abstracta y generalizada que luego procede a extrapolarse a cualquier posible aglomeración calificable como urbana, queda claro que la mayor parte de los conglomerados de menor tamaño y sus atributos serán leídos en clave de insuficiencia, fracaso, estancamiento, atraso o anomalía – cuando no sencillamente ignorados o exorcizados de la consideración de la agenda de los estudios urbanos, o desterrados a enclaves (sub)disciplinarios tan específicos como marginales.

Lo paradójico de esta asimilación de lo urbano a lo metropolitano es que cuando se lo piensa con más detenimiento son la Chicago de PARK, la Berlín de SIMMEL, la París de HALBWACHS o el eje New York/Londres de SASSEN las que constituyen anomalías notorias en lo que hace no sólo a su tamaño sino a los restantes factores asociados a su escala y a su posición

en los sistemas de los que forman parte. La mayor parte de los habitantes urbanos del planeta, como se ha señalado con frecuencia, no viven en las megalópolis que han concentrado la fascinación de los pensadores de lo urbano¹⁷ sino más bien en aglomeraciones de tamaño mediano a pequeño, que difícilmente puedan ser comprendidas a partir de la extensión acrítica de los resultados de las investigaciones en las grandes metrópolis. Ciertamente, es el caso – al menos en nuestra región – que la mayor parte de los científicos sociales sí residan en ellas, y que por tanto, alentados por el refuerzo que ofrecen ciertos imaginarios metropolitanos que tienden a pensar las relaciones de estas ciudades con sus países respectivos en clave de sinécdoque – y Argentina ciertamente constituye en este sentido un caso extremo (GORELIK, 1999) – las naturalicen al momento de construir sus objetos analíticos.

Afortunadamente, sin embargo, la situación ha comenzado a cambiar en las últimas décadas, donde como consecuencia de un proceso dinámico de transformación a nivel regional cuyos principales características incluyen la disminución de la tradicional primacía urbana, el crecimiento relativamente rápido de centros secundarios y la emergencia de un sistema urbano más complejo (VAPÑARSKY y GOROJOVSKY, 1990; SASSONE, 1992; VAPÑARSKY, 1995; CANALES CERÓN y CANALES CERÓN, 2012; GREENE, 2014 y 2015), la atención de numerosos investigadores en su mayoría provenientes del campo de *“lo urbano”* – aunque no faltan ejemplos tampoco de sus contrapartes *“rurales”* (MATTEUCCI et al, 2006; CANALES CERÓN y CANALES CERÓN, 2012; CLOQUELL, 2013; CROVETTO, 2009, 2011a, 2011b, 2013 y 2015) – se ha ido deslizando en dirección a aglomeraciones de menor tamaño y en muchos casos relativamente alejadas de las correspondientes metrópolis. Así, y para mencionar tan sólo algunos ejemplos prominentes, en Argentina los trabajos del equipo de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (GRAVANO, SILVA y BOGGI, 2016) se han concentrado en el estudio de un grupo de cuatro *“ciudades intermedias”* de la región central de la mencionada provincia¹⁸, a la vez que otros autores y equipos se han ocupado por su parte de ciudades medianas o pequeñas de la región pampeana o patagónica (GAGGIOTTI, 2000; GORENSTEIN et al, 2012; LINARES, 2012; BACHILLER, 2015; KAMINKER, 2016). A su vez, en Chile, Ricardo GREENE y sus colaboradores de la Universidad Católica del Maule han acuñado el sugestivo concepto de *“lo urbano no metropolitano”* (GREENE, 2014 y 2015) a los efectos de dar impulso a una agenda de investigación que se aboque a los fenómenos de estas características. Asimismo, aún cuando gran parte

¹⁷ Los cálculos estiman que sólo un cuarto de la población mundial vive en ciudades de más de 500.000 habitantes (GREENE, 2014 y 2015).

¹⁸ Lo que denominan el TOAR, por las iniciales de las localidades respectivas: Tandil, Olavarría, Azul y Rauch.

de este esfuerzo esté concentrado en lo que suele denominarse “*ciudades intermedias*”¹⁹, comienzan a proliferar también los estudios que toman por objeto localidades de menor tamaño (como PRADO, 1988 o BLANC, 2015 para el caso brasileño, GREENE, 2014 y 2015 para el caso chileno o RATIER, 2009; CLOQUELL, 2013; NOEL, 2011a, 2011b, 2012, 2013a, 2013b, 2014a y 2014b o NOEL y DE ABRANTES, 2014 para el caso argentino).

Lo que esta enumeración parcial e incompleta procura poner en evidencia es que las ciencias sociales parecen haber avanzado en la constatación de una necesidad de multiplicar las escalas de análisis, en particular las referidas a todo aquello comprendido entre los extremos habituales de la oposición urbano/rural, esto es la metrópolis y la población rural dispersa. A su vez, esto conlleva un desafío ulterior, que excede la mera incorporación de las ciudades medianas y pequeñas a la agenda de las ciencias sociales y que implica el introducir en nuestros debates la cuestión de la escala, que aunque central para los geógrafos (GUTIÉRREZ PUEBLA, 2001; REBORATTI, 2000 y 2001; LEVEAU, 2009) no siempre ha sido tenida en cuenta en las discusiones de nuestras disciplinas. Multiplicar las escalas de análisis – la primera operación a nuestro juicio indispensable para abordar los fenómenos de los que aquí nos ocupamos – implica necesariamente tomar la escala en serio.

LA ADECUACIÓN DE LAS CATEGORÍAS CONCEPTUALES

Muy probablemente una de las principales contribuciones de la estrategia etnográfica a la construcción de conocimiento ha sido el reclamo respecto de la necesidad de evaluar cuidadosamente las pretensiones de universalidad de las categorías conceptuales (GRIMSON, MERENSON y NOEL, 2011). Como el trabajo pionero de MALINOWSKI no dejó de señalar, tomar en serio la complejidad y la diversidad de las formas en que los seres

¹⁹ La variación en los rangos de población para las definiciones cuantitativas de las ciudades intermedias es considerable: así, para el caso europeo por ejemplo se caracterizan como ciudades intermedias aquellas que poseen entre 20.000 y 500.000 habitantes; mientras que en Latinoamérica – debido a la magnitud de la primacía y la habitual macrocefalia – el rango suele situarse entre 50.000 y 1.000.000 de habitantes. La bibliografía de otras latitudes muestra rangos igualmente variables (como en el caso de Asia, donde la bibliografía consigna como ciudades intermedias aquellas con una población entre los 25.000 y los 100.000 habitantes (cf. BRUNET, 2000). A partir de esta dificultad para caracterizar cuantitativamente a las ciudades intermedias – la cual ha sido señalada con frecuencia como uno de los principales obstáculos para su tematización como objeto de conocimiento (UNESCO–UIA, 1999) – los trabajos más recientes optan por una definición funcional (BELLET SANFELIÚ y LLOP TORNÉ, 2002, MICHELINI y DAVIES, 2009). La caracterización de “urbano no metropolitano” sugerida por GREENE (2015) y mencionada en los párrafos precedentes se propone como un intento de salir de esta discusión.

humanos se organizan y dan sentido al mundo para integrarlas en un esfuerzo genuino de teorización comparativa implica la construcción inductiva de las categorías, en diálogo con los fenómenos de los cuales las mismas pretenden dar cuenta. La alternativa, como es sabido, consiste en generalizar indebidamente el alcance de categorías conceptuales sociocéntricas y etnocéntricas construidas sobre la base de una experiencia particular, singular y anómala – la del investigador – que deviene baremo de evaluación y de comparación, y sobre la base de las cuales las formas alternativas serán leídas bajo la lente de la anomalía.

Aún cuando todo esto es o debería ser – a casi un siglo de su formulación originaria – parte del sentido común epistemológico de las ciencias sociales, el contraste con el modo tan entusiasta como acrítico con que muchos investigadores importan categorías para el análisis de los fenómenos ligados a “*lo urbano*” y a “*lo rural*” es tan inquietante como incomprensible. Máxime cuando – como hemos señalado – los modos en que se articulan y distribuyen la población, las actividades y sus mutuas relaciones en diversos continentes o regiones están lejos de ser inmediatamente traducibles. Hemos mencionado ya la dificultad de comparar las aglomeraciones sobre la base de su tamaño entre regiones donde la variabilidad, la magnitud y la distribución de la población, la heterogeneidad social y la distancia y modos de conexión entre ellas varía de modo entre considerable y radical. Sólo para insistir una vez más con un ejemplo particularmente ilustrativo: las “*ciudades intermedias*” que han conocido en las últimas décadas esa multiplicación y ese desarrollo acelerado que la bibliografía latinoamericana comienza a registrar – y que como señaláramos, representan una relativa innovación respecto de los patrones de primacía y macrocefalia usuales en el subcontinente – han sido desde hace mucho tiempo la regla en el Viejo Mundo. Las “*ciudades pequeñas*” en las que varios de nosotros hacemos trabajo de campo – y que cuentan con una población de entre unos pocos miles a unas pocas decenas de miles – poco tienen que ver con las “*small cities*” de la literatura estadounidense (BELL y JAYNE, 2006) que cuentan con poblaciones que van desde varias decenas de miles a cientos de miles. Las “*ciudades intermedias*” de la región patagónica o pampeana (GAGGIOTTI, 2000; GRAVANO, SILVA y BOGGI, 2016; GORENSTEIN et al, 2012; LINARES, 2012) y que cumplen funciones de intermediación en relación con aglomeraciones más pequeñas y con sus respectivos *hinterlands* poco o nada tienen en común con las “*ciudades medias*” de los investigadores europeos (CEBRIÁN ABELLÁN y PANADERO MOYA, 2013), que son sobre todo ciudades dormitorio, satélites o frentes de perirurbanización de las grandes metrópolis²⁰. Lo mismo puede aplicarse, *mutatis mutandis*, a categorías

²⁰ Para que no se piense que nuestra crítica afecta solamente a las aglomeraciones de escala mediana o pequeña, la afirmación abarca también las caracterizaciones construidas sobre la

diseñadas para el estudio de las transformaciones del “*mundo rural*” o “*agropecuario*”, como las de “*nueva ruralidad*” o lo “*rururbano*” (PASCIONI, OLEA y SCHROEDER, 2010; CONCHA *et al*, 2013).

Insistimos: apenas debería ser necesario a esta altura de las cosas insistir en la necesidad de no recoger acríticamente categorías importadas para tratar de inscribir fenómenos particulares en el Lecho de Procusto *ready-made* que las mismas nos ofrecen – particularmente cuando vienen envueltas en el reconocible fulgor publicitario de los *big names*, las *Grandes Écoles* o la *Ivy League*. Y sin embargo, encontramos que son menos las discusiones sobre la propiedad de movilizar estos conceptos que las utilidades entusiastas y acríicas de los mismos, ignorando las particularidades de los modos regionales y locales de asentamiento, la materialidad del ambiente, la ‘especialización funcional’ – si se nos permite la licencia de un término un tanto *démodé* – y sus consecuencias morfológicas. Las razones por las cuales esto ha sido posible, contrariando buena parte de la prudencia teórico-metodológica acumulada durante más de un siglo de ciencias sociales, tienen que ver al menos en parte con el hecho de las aglomeraciones en cuestión han sido abordadas sobre la base de una definición sustantiva – como si se tratara de totalidades relativamente circunscriptas – prescindiendo de sus relaciones con otros nodos de las redes en las que se encuentran insertas y obviando los aspectos relacionales que las definen como tales y que acabamos de enumerar. Todo lo cual nos lleva al siguiente punto de nuestro argumento.

LA DESLOCALIZACIÓN DEL CAMPO, LA RECONCEPTUALIZACIÓN DE LOS OBJETOS Y LA REDEFINICIÓN DE LAS UNIDADES DE ANÁLISIS

Apenas cabe dudar de que uno de los principales obstáculos a los que se han enfrentado las aproximaciones cualitativas en ciencias sociales – y entre ellas de modo eminente la antropología – a la hora de abordar escenarios complejos como los que nos ocupan han tenido que ver con cierta tendencia a insularizar sus objetos empíricos o sus unidades de análisis, esto es, a intentar circunscribirlos a imagen y semejanza de los atolones del Pacífico, las aldeas marginales o las reservaciones indígenas que constituyeran los escenarios privilegiados de despliegue de la disciplina durante las etapas formativas de su existencia moderna (NOEL, 2009). La noción antropológica de “*campo*” y el lugar central que la misma

base de las metrópolis europeas y sus procesos de transformación (DONZELOT, 2004), las cuales pese a que no siempre se corresponden con sus análogas del otro lado del Atlántico – o del Mediterráneo, o del Índico, para el caso – han sido asumidas incluso con mayor entusiasmo (y menor vigilancia epistemológica) que las que refieren a aglomeraciones de menor tamaño.

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

ocupa en su principal estrategia metodológica – la etnografía – contribuyeron por su parte a reforzar esta suerte de reflejo atávico, que impulsa a los investigadores que recurren a ese procedimiento a instalar su carpa literal o metafórica en un sitio e investigar sin moverse de allí, o moviéndose muy poco (CLIFFORD, 1999).

Toda vez el trabajo de campo etnográfico tomó como objeto aglomeraciones de tamaño reducido – aunque en ocasiones esto ocurrió incluso a escalas mayores – casi siempre cedió a la tendencia a tratarlas como si fueran unidades cerradas y autocontenidas, como lo hiciera en gran medida la tradición ya mencionada de los *Community Studies*²¹ y soslayando el hecho de que la gran mayoría de estas “comunidades” mantenían lazos constantes y sustanciales con su ‘afuera’. Cuando, por el contrario, los investigadores se desplazaban hacia aglomeraciones de mayor tamaño la operación implicaba o bien pensarlas como una suerte de aldea *writ large* (LYND y LYND, 1957 y 1965; WARNER, 1963) o, con mayor frecuencia, fragmentarlas en unidades menores – “barrios”, “vecindades” o “urbanizaciones” – para trabajarlas como piezas de un mosaico de cuya suma aritmética obtendríamos una imagen de la totalidad²² – esta es la manera en que la Sociología de Chicago, por ejemplo, concibió y abordó la metrópoli (PARK, 1999; PARK y BURGESS, 1925; HANNERZ, 1986a, p. 29–72)²³.

Las limitaciones de esta clase de operaciones deberían resultar evidentes: si en el estado actual del desarrollo capitalista no tiene sentido por un lado considerar a las aglomeraciones, sin importar su tamaño o su

²¹ qv. Nota 3, *supra*. Para una excepción parcial a esta operación de encapsulamiento véase VIDICH y BENSMAN (2000).

²² La imagen del mosaico y la totalización por yuxtaposición no han sido privativas de los enfoques ‘urbanos’ de nuestra disciplina. La reelaboración de la tradición ‘rural’ de los *Community Studies* llevada adelante entre otros por Julian STEWARD en el marco de los *Area Studies* (STEWART, 1950; UNESCO, 1952) y cuyo ejemplo eminente es el estudio colectivo de Puerto Rico (STEWART, 1956) constituye un ejemplo notorio de este procedimiento en sede ‘campesina’.

²³ Las consecuencias de esta operación han sido señaladas con elocuencia por Michéle DE LA PRADELLE: “[en consecuencia] la ciudad como situación de conjunto (...) es sustituida por una serie de pequeñas entidades heteróclitas para las cuales la ciudad constituye más bien el marco inerte o el decorado remoto (...) Para hacerlo, [el etnógrafo] tiene tendencia de manera espontánea a privilegiar los agrupamientos relativamente estables u homogéneos fundados, por ejemplo, en la coresidencia (una calle, un barrio, cierta manzana ‘sensible’ de una urbanización), en el interés o en una especie de vida común (los artesanos del Faubourg Saint Antoine en París), y lo bastante limitados como para que las relaciones interpersonales (la ‘comunicación auténtica’, como diría Jaspers) sean menos raras que en otras partes: así, se dividen al interior del fenómeno urbano enclaves o apartados que, en su aparente autonomía, parecen poder evocar (...) el universo pueblerino (o más bien la representación ideal que nos hacemos de él) (...) La ciudad de los etnólogos, como lugar de multiplicación de una serie de monografías locales, aparece desde este punto de vista como un mosaico de culturas y subculturas. Lo propio de esta ‘ciudad’ de los antropólogos es que la ciudad desaparece; sólo queda una serie de fragmentos dispares yuxtapuestos” (DE LA PRADELLE, 2000, p. 3–5).

localización como si fueran islas a la mitad del océano (VIDICH y BENSMAN, 2000; LEEDS, 1968, 1973, 1976 y 1984; SILI 1999 y 2007), mucho menos parece sensato considerar a la ciudad como una suma de poblados yuxtapuestos o como una suerte de aldea con delirios de grandeza (GEERTZ, 1987). Así las cosas, superar lo que autores como Magnani (1996) han llamado “*la tentación de la aldea*” deviene uno de los primeros imperativos metodológicos del investigador de las aglomeraciones contemporáneas, pequeñas, medianas o grandes.

Una vez más, los movimientos en esta dirección registran con frecuencia antecedentes muy antiguos: aún dentro de la propia agenda de la antropología ha habido intentos relativamente tempranos de superar estas limitaciones, entre las que se destaca de manera notoria el proyecto colectivo de la Escuela de Manchester, que propuso un enfoque regional y relacional sumamente productivo sobre el que volveremos en breve (EVENS y HANDELMAN, 2006) o, de este lado del Atlántico, las propuestas análogas provenientes de la tradición de la economía política (LEEDS, 1994). Más cerca de nosotros, Michèle DE LA PRADELLE, a quien ya hemos citado, señalaba a principios del presente siglo la necesidad para la antropología urbana de revisar el doble supuesto ‘clásico’ de que el antropólogo debe estudiar un campo bien establecido y delimitado, y que su objetivo es reconstruir totalidades (DE LA PRADELLE, 2000) – crítica que ha sido recogida posteriormente y desarrollada por varios investigadores a nivel local como es el caso de Mónica LACARRIEU (2007) o Ramiro SEGURA (2015).

La mayor parte de estas críticas, tempranas o tardías, parten de una constatación que asume la forma de un pleonasma: los actores sociales, incluso aquellos que viven en comunidades putativamente circunscriptas – como los tepoztecos de REDFIELD (2012) o los alcaleños de PITT-RIVERS (1971), para citar sólo dos de los ejemplos más conocidos de la bibliografía antropológica – se mueven con cierta frecuencia, salen y entran de sus “*comunidades*” y enablan relaciones con habitantes de lugares relativamente alejados (y muy distintos) de ellas. Ciertamente, se podría objetar que tanto REDFIELD como PITT-RIVERS no sólo son conscientes de este hecho sino que incluso lo reconocen al punto de otorgarle un lugar central en su argumento – tanto los “*correctos*” del primero como los “*señoritos*” del segundo se definen precisamente por este movimiento y por los contactos que éste propicia con los entornos urbanos y sus consecuencias. Mas aún así, Tepoztlán y Alcalá de la Sierra reciben un tratamiento etnográfico circunscripto y localizado donde los actores salen del radar ni bien cruzan las fronteras de la localidad donde el antropólogo ha instalado su base de operaciones.

Ciertamente sabemos hace tiempo que no existen los lugares completamente aislados, y aunque REDFIELD o PITT-RIVERS pudieran ceder

en el Morelos de los 20' o la Andalucía de los 50' a una tentación del 'como si' proyectada sobre economías campesinas de (auto)subsistencia, hace tiempo que la interconexión creciente suscitada por la modernidad avanzada y el capitalismo transnacionalizado han enhebrado con fuerza a las localidades marginales o periféricas en redes de diverso tipo (LEEDS, 1973, 1976 y 1984; SILLI, 1999 y 2007). La situación parece ser hoy de hecho la inversa: en una economía intensiva en servicios y en un mercado de consumo mediado por los medios electrónicos de comunicación masiva y las tecnologías de la información, cuanto más pequeña una localidad, más razonable parece esperar que sus habitantes se muevan en busca de aquello que sus propias 'comunidades locales' no pueden proveerles²⁴. Como ha señalado el ya mencionado Anthony LEEDS, existe muy poca gente en las sociedades urbanas contemporáneas que permanezca completamente inmovil, y cuando ello ocurre podemos estar seguros de que esto se debe a que ha sido a todos los efectos inmobilizada (LEEDS, 1984). Varios practicantes de la etnografía parece haber registrado este hecho hace ya varias décadas, como lo muestran diversas discusiones acerca de la conveniencia de redefinir el concepto y el alcance del "*campo*" y que por lo general han desembocado en alegatos acerca de la necesidad de deslocalizarlo o más bien de (re)localizarlo de distintas maneras (CLIFFORD, 1999; MARCUS y FISCHER, 1986; HANNERZ, 1986b, 1998 y 2000; SEGURA, 2015).

Ahora bien: si tomamos en serio la afirmación precedente de que al menos en las sociedades contemporáneas los actores rara vez pueden desarrollar todas las actividades de su vida en un mismo sitio - y como adelantáramos en los párrafos precedentes esto parece ser tanto más cierto cuanto más pequeña es la escala de la unidad de análisis - lo más razonable parece ser seguirlos en sus trayectorias, en lugar de aposentarse en el lugar donde pernoctan para registrar cómo aparecen y desaparecen cuando cruzan las fronteras de su aldea literal o metafórica, como si se tratara de electrones en una cámara de humo. A su vez, esto implica prestar atención a las diversas clases de ritmos de la vida colectiva (LEFEVBRE, 2004): los cotidianos en primer lugar - casi siempre pendulares - pero también los que implican periodos más largos como las mudanzas o las migraciones - permanentes o no, como las que tienen que ver con las transiciones biográficas ligadas a necesidades de mediana o larga duración cuya oferta está circunscripta a unos pocos lugares, como la prosecución de estudios superiores (BLANC, 2015)²⁵.

²⁴ La formulación de Ramiro SEGURA (2015), "*relaciones hacia dentro, recursos hacia afuera*" recoge bien esta dualidad entre 'salir' y 'permanecer'. Como los geógrafos sin duda reconocerán sin mayores dificultades, esta es una de las intuiciones que está detrás de la "*teoría de los lugares centrales*" (CHRISTALLER, 1966; cf. SASSONE, 2000).

²⁵ La centralidad de la movilidad de los actores en la (re)consideración y reconceptualización de las unidades de análisis en ciencias sociales ha sido señalada por lo que se ha denominado

A la luz de esta doble constatación – la de las limitaciones de los enfoques sedentarios ‘clásicos’ y la que tiene que ver con las reconfiguraciones de las modalidades de inmovilidad y movilidad a distintas escalas en las sociedades contemporáneas – lo que necesitamos, como varios de los autores ya mencionados señalaron en su momento, es un nuevo lenguaje que nos permita asociar actores, trayecto(ria)s y escenarios de maneras más flexibles, múltiples y sensibles a las complejidades empíricas, tanto al interior de los espacios metropolitanos como entre las aglomeraciones de diversas escalas y sus mutuas relaciones en el marco de entramados complejos y variables²⁶. Como afirmara DE LA PRADELLE (2007) siguiendo una intuición mucho más antigua de los investigadores de la Escuela de Manchester (MITCHELL, 1956; GLUCKMAN, 1958 y 1959; VAN VELSEN, 1967; VINCENT, 1977 y 1990; EVENS y HANDELMAN, 2006) – y una más tardía de GEERTZ (1987) – de lo que se

– con una pomposidad un tanto irresponsable – el ‘paradigma’ de las movilidades (SHELLER y URRY, 2006; URRY, 2002 y 2007):

“Social science has largely ignored or trivialised the importance of the systematic movements of people for work and family life, for leisure and pleasure, and for politics and protest (...) Even while it has increasingly introduced spatial analysis the social sciences have still failed to examine how the spatialities of social life presuppose (and frequently involve conflict over) both the actual and the imagined movement of people from place to place, person to person, event to event. Travel has been for the social sciences seen as a black box, a neutral set of technologies and processes predominantly permitting forms of economic, social, and political life that are seen as explicable in terms of other, more causally powerful processes. As we shall argue, however, accounting for mobilities in the fullest sense challenges social science to change both the objects of its inquiries and the methodologies for research” (SHELLER y URRY, 2006: 208).

Aún cuando la corrección provista por este cambio de énfasis es ciertamente bienvenida, encontramos con frecuencia que los propugnadores de esta nueva agenda suelen ceder a un análogo de la fascinación de la antropología urbana por la escala metropolitana, tendiendo a concentrarse en las movilidades intercontinentales, el turismo transnacional, los movimientos masivos de desplazados o refugiados, el avión o el TGV. Aún cuando con frecuencia – como sucede en el fragmento que acabamos de citar – proclamen lo contrario, existe una tendencia a la marginación de los movimientos cortos y rutinarios en detrimento de los transnacionales y extraordinarios. Esta constante fascinación por lo extraordinario, lo novedoso y la gran escala es análoga a la que en la producción y el análisis de datos demográficos suele concentrar los trabajos en las migraciones externas o en el mejor de los casos en las interprovinciales, mientras que las migraciones internas a escala provincial o interurbana entre aglomeraciones relativamente cercanas rara vez son analizadas, o incluso registradas por los aparatos estatales.

²⁶ Aún cuando hasta ahora hemos hablado de “actores sociales” a los efectos de simplificar la discusión, quisiéramos dejar en claro que estamos lejos de afirmar que el individualismo metodológico sea una necesidad *a priori* de este tipo de análisis: en el mejor de los casos podrá ser un emergente de una manera determinada de construir el objeto analítico o de delimitar la unidad de análisis. Coincidimos en este sentido con LATOUR (2008) cuando afirma que discutir acerca de la preeminencia ontológica *a priori* de una u otra clase de actantes en sentido abstracto no tiene mayor sentido.

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. **Tessituras**, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

trata es de dejar de pensar que estudiamos “*lugares*” para pasar a estudiar “*situaciones*”. Estas situaciones, lejos de preexistir a su proceso de reconstrucción etnográfica – lo cual en todo caso hoy sabemos que tampoco era cierto siquiera en los recortes ‘clásicos’ – construyen lo ‘local’ a través de una serie de procesos metodológicos, estratégicos y selectivos de “*localización*”, sustituyendo las hipóstasis que suponen la (pre)existencia de putativas entidades ‘sociales’ por la reconstrucción empírica de los procesos que las engendran y las vinculan a determinados ‘lugares’ o ‘trayectorias’ (VINCENT, 1977; HANNERZ, 1977 y 2000; LATOUR, 2008; FERNÁNDEZ en GREENE, 2015)²⁷.

Lo que necesitamos, por tanto, es contar con la posibilidad de montar unidades de geometría variable que permitan articulaciones a múltiples niveles: individuos, colectivos de distinta clase, redes que unan unos a otros, a ambos, o que se unan entre sí, mapas multidimensionales y que comprenden diversas escalas. Una vez más, no se trata aquí tanto de innovar como de recoger, recuperar y volver a someter a prueba instrumentos teórico-metodológicos existentes, algunos de ellos con una larga tradición en ciencias sociales como los análisis de redes propuestos por investigadores de la Escuela de Manchester (MAYER, 1966; BARNES, 1969; BOISSEVAIN, 1974; HANNERZ, 1986b) o sus contemporáneos ‘transaccionalistas’ (BARTH, 1959, 1966 y 1972; KUPER, 1992) así como desarrollos más recientes, como los que proponen ciertas versiones actualizadas y refinadas inspiradas en la teoría de los lugares centrales (SASSONE, 1992 y 2000; SILI, 1999 y 2007) o la teoría del actor-red (LATOUR, 2008).

EL REEMPLAZO DE LOS DUALISMOS POR EL ANÁLISIS DE LOS PROCESOS

Como ya tuviéramos ocasión de adelantar, la ciudad y lo urbano, pensados desde la metrópoli recortan, en el mismo movimiento y por vía de oposición a su contrario: lo rural concebido como lo comunitario – y frecuentemente también como lo campesino o lo agropecuario. Y una vez establecida, consolidada e incluso naturalizada esta oposición polar, los investigadores de las ciencias sociales hubieron de enfrentarse de continuo a pseudo-problemas análogos al que el dualismo cartesiano legara a la

²⁷ Un ejemplo muy ilustrativo de este tipo de enfoque puede encontrarse en la propuesta de MAGNANI, que busca superar la insularización propia de los estudios urbanos en las metrópolis a través de maneras novedosas de articular actores y asociaciones en unidades de escala variables que denomina “*pedazos*” “*manchas*”, “*trayectos*”, “*pórticos*” y “*circuitos*” y que recogen diversas dimensiones de asociación empíricamente observadas en las grandes aglomeraciones urbanas (MAGNANI, 1996).

ciencia moderna a partir de la oposición entre cuerpo y mente, y que implicaron desarrollar formas verosímiles de unir lo que tendríamos derecho a pensar que en primer lugar no debió haber sido separado. Así, la relación entre estos dos polos se vislumbraba como un problema a resolver, sin poner en duda la pertinencia del propio planteo, y la conveniencia de reconocerlo y desmantelarlo en tanto obstáculo epistemológico.

Las ciencias sociales a lo largo de su historia se han embarcado con frecuencia en intentos por ‘solucionar’ este ‘problema’, legado por propuestas como la de WIRTH (2005) y REDFIELD (2012), y prolongado en debates como el que opusiera a REDFIELD y LEWIS en torno de lo que se denominó el *continuum* folk-urbano (REDFIELD, 1944; GORELIK, 2008) – una auténtica ciénaga conceptual que no deja de reaparecer, más allá de las críticas, en numerosas aproximaciones a las relaciones entre “*lo rural*” y “*lo urbano*” que o bien reinscriben la teleología redfieldiana sin demasiada reflexión, o bien la reencarnan en una serie de híbridos de dudosa factura conceptual consagrados en neologismos como lo “*rururbano*” o la “*nueva ruralidad*” (MATTEUCCI et al, 2006; PASCARONI, OLEA y SCHROEDER, 2010)²⁸.

Como quiera que sea, existen varios indicios de que en las últimas décadas la trinchera conceptual, disciplinaria e institucional que ha sido excavada sobre la base de esta oposición de larga data entre lo rural y lo urbano viene siendo percibida como crecientemente problemática, al punto que comienzan a aparecer intentos serios por hacer algo con ella. A estas alturas parece razonablemente claro que la solución que durante mucho tiempo se consideró como la más tentadora, esto es partir de una *realpolitik* sensata que diera por sentada la existencia y la inscripción institucional de esta oposición – un último recurso ante la imposibilidad de anclarla sobre un fundamento ontológico o epistemológico – y que por tanto prescribe la solución reformista de construir puentes que permitan atravesarla, no ha dado muchos resultados, y no precisamente por falta de intentos. La multiplicación de las tipologías y la proliferación de las categorías dan abundante testimonio de ello. Así las cosas, quizás sea la hora de asumir que ha llegado el momento de cortar el nudo gordiano y enfrentarnos de una vez por todas a la constatación de que la distinción, aunque en su momento no careciera de cierta fecundidad heurística, ha perdido filo y enfrenta crecientes problemas para acomodar las crecientes anomalías – que ya son más la regla que la excepción – a la que la enfrentan las transformaciones de la sociedad contemporánea.

Cabe señalar que una vez más no reclamamos originalidad ninguna en este planteo: también en relación con este punto son varios los autores

²⁸ Una tipología de las formas más habituales de ‘resolver’ esta dualidad puede encontrarse en CONCHA et al (2013).

y trabajos que han replanteado la necesidad de pensar por fuera, por encima o por detrás de la oposición habitual entre los dos polos de este putativo continuo. Quizás el primero y el más notorio de ellos es el ya mencionado Anthony LEEDS (1984), quien partiendo de una crítica al concepto de inspiración redfieldiana de comunidad y a partir de un enfoque de economía política reclamó hace ya varias décadas la necesidad de conceptualizar la sociedad contemporánea como eminentemente urbana, más allá de que en su operación concreta requiera que ciertas “*funciones*” o “*tareas*” sean localizadas por fuera de los característicos núcleos metropolitanos. El desafío, por tanto, implica pensar a partir de una consideración a escala amplia los modos en que se vinculan las aglomeraciones y sus *hinterlands* en las redes contemporáneas de producción, circulación y consumo. Esta intuición originaria e intempestiva – y a la que en su momento no se le prestó demasiada atención en el *mainstream* antropológico – ha resurgido en las últimas décadas en una serie de trabajos que hacen hincapié en la necesidad de dismantelar la oposición entre “*rural*” y “*urbano*” para analizar los conglomerados en relación con las actividades productivas que se articulan con ellos y gracias a ellos (CONCHA et al, 2013; SILI, 1999). La distinción relevante dejaría de ser en este caso la que opone y divide “*ciudad*” de “*campo*” para pasar a ser, por ejemplo, la que opone las “*metrópolis*” a las “*agrópolis*” y sus respectivas áreas de influencia (CANALES CERÓN y CANALES CERÓN, 2012).

Aún así, creemos que sortear las minas epistemológicas, teóricas y metodológicas sembradas durante más de un siglo por esta oposición requiere de una estrategia incluso más audaz, que prescinda por completo de la distinción entre “*lo rural*” y “*lo urbano*” a los efectos de eliminar de raíz esas múltiples sedimentaciones que la oposición y sus términos han ido acumulando y a las que nos hemos referido en abundancia, para conceptualizar de cero las unidades de análisis a partir de la reconstrucción de los procesos, sin prestar atención a los modos heredados en que sus diversos ‘componentes’ han sido divididos y agrupados. Sin duda alguna, este movimiento es solidario e indisoluble del recogido en la sección precedente: si las unidades de análisis se construyen sobre la base de los procesos, de las asociaciones y de los movimientos de diversas clases de actantes que atraviesan alegremente una serie de fronteras que, invisibles para ellos, sólo los científicos sociales parecen ser capaces de ver, no tiene mayor sentido construir nuestros mapas conceptuales y analíticos en relación con ellas. La fecundidad de esta clase de enfoques ha sido elocuentemente mostrada por los trabajos de Marcela CROVETTO en el valle inferior del río Chubut (CROVETTO, 2009, 2011a, 2013 y 2015) o los que parten de la delimitación de “*cuencas laborales*” (FERNÁNDEZ en GREENE, 2015, p. 36–37) y que consiguen reconstruir procesos complejos a lo largo de áreas extendidas justamente en virtud de que prescinden de una

delimitación conceptual que ya ha sido hace décadas superadas por la complejidad de las relaciones laborales en torno de ciertas actividades productivas o ciertas formas de consumo.

REFLEXIONES FINALES

Como señaláramos al comienzo del presente texto las consideraciones precedentes, por más que hayan sido expresados en el lenguaje abtruso del debate teórico–metodológico y epistemológico, no surgieron de una confrontación conceptual y crítica suscitada por la lectura ponderada de la bibliografía sociológica y antropológica. Al contrario: como señaláramos en nuestros párrafos introductorios, fueron suscitadas por una serie de limitaciones e impugnaciones con las que nos encontramos desde los inicios de de nuestro actual proyecto de investigación, que tiene por sede esa compleja región de la costa del Río de la Plata que caracterizáramos al inicio del presente texto. Así, la impaciencia de nuestros interlocutores por clasificar o disciplinar nuestra incursión de antropología urbana en lo que veían como un entorno indiscutible e incongruentemente rural se enfrentaba constantemente a una serie de anomalías derivadas del mismo intento de aplicar y refinar las clasificaciones dentro de las cuales esperaban que recortáramos nuestro proyecto. Al fin y al cabo: ¿qué sentido teórico–metodológico – más allá de una ciega fidelidad a la fe de nuestros padres – tendría intentar clasificar las aglomeraciones, instalaciones, focos de actividad y sitios diversos distribuidos por la región ribereña del Río de la Plata en los partidos de Magdalena y Punta Indio sobre la base de las categorías, las dicotomías y las taxonomías heredadas? ¿Tendría algún sentido que siguiéramos pensándolas como rurales? Ciertamente pareciera tenerlo en varios de los casos sobre la base de la población de las aglomeraciones – Punta del Indio, Atalaya y Pipinas caen ampliamente por debajo del límite de los 2.000 habitantes – o en virtud de la fisionomía, el paisaje, o el perfil productivo aparente de los *Hinterlands* que rodean a las cabeceras de partido, y quizás sea por eso que no falte quien lo haya intentado (MATTEUCCI et al, 2006; RATIER, 2009). Pero más allá de que esta asignación se vuelva inverosímil cuando caemos en la cuenta de que implica ponerlas en el mismo plano que las localidades medianas o pequeñas de la “*pampa gringa*” que constituyen el objeto habitual de los “*estudios rurales*” en la región pampeana, ¿qué se supone que hagamos ante la presencia de actividades industriales, militares, aeroespaciales y de alta tecnología, por no hablar de las turísticas y ecológicas – muchas de ellas con un impacto considerable o incluso comparable al de la actividad agropecuaria en los mismos *loci* que acabamos de calificar de rurales?

¿Adjudicarlas a una “*nueva ruralidad*” que funcionaría como una suerte de oxímoron que pretende conservar el sustantivo abstracto al precio de vaciarlo de sentido? Al mismo tiempo, como también hemos señalado, las relaciones de todos estos centros con su metrópolis también son complejas y singulares: localizadas, como enunciara con precisión uno de nuestros informantes “*demasiado lejos para cerca, y demasiado cerca para lejos*” no han sido ni previsiblemente serán en el futuro objeto de procesos de conurbación y ni siquiera de perirurbanización. A la vez, su tamaño reducido tiene como consecuencia que su dependencia de los centros mayores sea considerable, sin que esto implique movimientos pendulares cotidianos masivos – aunque de hecho el imperativo de moverse al menos una vez por semana afecte a buena parte de la población, o a quienes les prestan servicios. Reconstruir analíticamente la complejidad y la variabilidad de un escenario de esta clase, por tanto, nos obliga a enfrentarnos a la necesidad de deshacernos de algo del lastre conceptual acumulado por casi un siglo de discusión en ciencias sociales, y correlativamente a recoger y retomar algunos de los más promisorios e interesantes avances en las últimas décadas a la vez que a reevaluar propuestas teórico-metodológicas más antiguas las que creemos no se les ha hecho la debida justicia. Como dijéramos al comienzo de este texto: si la insatisfacción con el legado de la oposición primigenia y fundadora entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* es casi tan antigua como la oposición misma, quizás haya llegado el momento para tomar esta insatisfacción en serio, y actuar en consecuencia.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos agradecer en primer lugar por sus valiosos aportes y estímulos a nuestros colegas del Grupo de Estudios sobre Territorialidades Marítimas y Costeras – Gianpaolo Adomilli, Leticia D’Ambrosio, Gastón Carreño y Daniel Quiroz. El diálogo que desde hace ya tres años mantenemos con ellos ha sido ocasión – cuando no causa – de muchas de las reflexiones que anteceden. Sumamos a este agradecimiento a varios interlocutores y lectores que nos ayudaron – y nos siguen ayudando – a explicitar nuestros argumentos, y entre quienes se cuentan Lucía de Abrantes, Micaela Antonini, Manuela Blanc, María Florencia Blanco Esmoris, Carolina Calcagno, Yanina Faccio, Melina Fischer, Jussara Freire, Fernanda García Germanier, Graciela Lamouret, Débora Lombardo, Jimena Ramírez Casas y Ramiro Segura. Agregamos a esta lista a nuestros interlocutores en el campo, en particular a Ezequiel Calvano, Gabriel Grasso, Laura Gravino, Romina Peralta Pascual, María José Pessano, Lara Rodríguez Saracco, Andrea Salvatierra y Solange Zangla. Asimismo, el presente trabajo se benefició del financiamiento del proyecto de investigación “Ciudades

Intermedias de la Argentina: Hacia una Antropología de la Mediana Escala Urbana” (UNSAM), dirigido por el autor, razón por la cual agradecemos a la UNSAM el apoyo al trabajo de campo requerido por proyectos de esta naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. Buenos Aires: FCE, 2007 [1983].

ATHOR, José (Ed.). *Parque Costero del Sur. Magdalena y Punta Indio (Provincia de Buenos Aires)*. Buenos Aires: Fundación Félix de Azara, 2009.

BACHILLER, Santiago (Ed.). *Toma de Tierras y Dificultades de Acceso al Suelo Urbano en la Patagonia Central*. Río Gallegos: UNPA/Miño y Dávila, 2015

BARNES, J. A. “Redes Sociais e Processo Político”. In: FELDMAN-BIANCO, Bela (Org.). *Antropologia das Sociedades Contemporâneas. Métodos*. Sao Paulo: FEU-UNESP, 2010.

BARTH, Fredrik. *Political Leadership among Swat Pathans*. London: Athlone Press, 1959.

BARTH, Fredrik. *Models of Social Organization*. London: Royal Anthropological Institute, 1966.

BARTH, Fredrik. “Analytical Dimensions in the Comparison of Social Organizations”. *American Anthropologist, New Series*, Vol. 74, No. 1/, pp. 207-220, 1972.

BELL, Colin and Howard NEWBY. *Community Studies. An Introduction to the Sociology of the Local Community*. NY: Praeger, 1971.

BELL, David and Mark JAYNE. *Small Cities. Urban Experience Beyond the Metropolis*. London: Routledge, 2006.

BELLET SANFELIÚ, Carmen y Josep Maria LLOP TORNÉ. “Las líneas de trabajo del programa UIA-CIMES: ciudades intermedias y urbanización mundial”. *Revista de la CEPAL. Serie Medio ambiente y Desarrollo*, 48:33-48, 2002.

BENENCIA, Roberto, Germán QUARANTA y Javier SOUZA CASADINHO

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

(Comps.). *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos*. Buenos Aires: Ciccus, 2009.

BLANC, Manuela. "Efeito 'pequena cidade': ensaio por uma sociologia da vida cotidiana", trabajo presentado en la *XIª Reunión de Antropología del Mercosur*, 3 de Diciembre de 2015.

BOISSEVAIN, Jeremy. "Apresentando 'Amigos de Amigos: Redes Sociais, Manipuladores e Coalizões". In: FELDMAN-BIANCO, Bela (Org.). *Antropologia das Sociedades Contemporâneas. Métodos*, Sao Paulo: FEU-UNESP, 2010.

BRUNET, Roger. "Des villes comme Lleida. Place et perspectives des villes moyennes en Europe". In: BELLET SANFELIU, Carmen y Josep Maria LLOP TORNE (Eds.). *Ciudades Intermedias. Urbanización y sostenibilidad*, Lleida: Milenio, 2002.

CANALES CERÓN, Manuel y Alejandro I. CANALES CERÓN. "La nueva provincia: (re)poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002". *Anales de la Universidad de Chile*, VII, 3(2012): 157-173, 2012.

CEBRIÁN ABELLÁN, Francisco y Miguel PANADERO MOYA. *Ciudades Medias. Formas de Expansión Urbana*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.

CHRISTALLER, Walter. *Central Places in Southern Germany*. New Jersey: Prentice-Hall, 1966 [1933].

CLIFFORD, James. "Prácticas Espaciales. El Trabajo de Campo, el Viaje y la Disciplina de la Antropología". In: *Itinerarios Transculturales*. Barcelona: Gedisa, 1999.

CLOQUELL, Silvia (Coord). *Pueblos Rurales. Territorio, Sociedad y Ambiente en la Nueva Agricultura*. Buenos Aires: Ciccus, 2013.

CONCHA, Claudia, Tomás ERRÁZURIZ, Francisco LETELIER, Stefano MICHELETTI, Alejandra RASSE y Rodrigo SALCEDO. "¿Urbano o Rural? Repensando territorios, discursos y prácticas al margen de la metrópolis. Debate o discusión en teoría social" trabajo presentado en el *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, 2013.

CROVETTO, María Marcela. "Vinculaciones entre la movilidad espacial y los mercados de trabajo agrarios y urbanos. El caso del Valle Inferior del Río Chubut", trabajo presentado en el *9º Congreso Nacional de Estudios del*

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

Trabajo, Buenos Aires, Argentina, 2009.

CROVETTO, María Marcela. "Movilidad Espacial, Ocupación y Empleo en el Valle Inferior del Río Chubut". *Trabajo y Sociedad*, 17(XV):363-380, 2011a.

CROVETTO, María Marcela. "Movilidad Cotidiana: El Tiempo y el Espacio en el Valle Inferior del Río Chubut". *Transporte y Territorio*, 5:137-163, 2011b.

CROVETTO, María Marcela. "Un enfoque territorial flexible: aportes a la crítica de la sociología rural a la lectura dual de los espacios sociales. El caso del Valle Inferior del Río Chubut (Argentina)", trabajo presentado en el *XXIX° Congreso ALAS*, Santiago, Chile, 2013.

CROVETTO, María Marcela. "Dinámicas cotidianas rural-urbanas comparadas en la Patagonia Argentina: el Valle Inferior del Río Chubut, la Meseta Central chubutense y el Valle Medio del Río Negro", trabajo presentado en el *XXX° Congreso ALAS*, San José de Costa Rica, Costa Rica, 2015.

DE LA PRADELLE, Michèle. "La Ciudad de los Antropólogos". *CulturaUrbana.cl*, n°4, disponible en www.cultura-urbana.cl, 2007 [2000].

DELGADO, Manuel. "Espacio Público y Comunidad. De la Verdad Comunitaria a la Comunicación Generalizada". In: LISBONA, Miguel (Ed.). *La Comunidad a Debate. Reflexiones sobre el Concepto de Comunidad en el México Contemporáneo*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005.

DONZELOT, Jacques. "La Ciudad de Tres Velocidades". In: AAVV. *La Fragilización de las Relaciones Sociales*, Madrid: Círculo de Bellas Artes de Madrid, 2007.

DOUGLAS, Mary. *Cómo Piensan las Instituciones*. Madrid: Alianza, 1986.

ENDERE, María Luz y José Luis PRADO (Eds.). *Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*. Olavarría: UNICEN-FCS-Municipalidad de Olavarría, 2009.

EPSTEIN, A. L. (1967) "Urbanization and Social Change in Africa" en *Current Anthropology* (8)4:275-295.

EVENS, T. M. S. y Don HANDELMAN (Eds.). *The Manchester School. Practice*

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

and *Ethnographic Praxis in Anthropology*. NY: Berghahn Books, 2006.

FAVIER DUBOIS, Cristian M. y Marcelo A. Zárate. "Breve Historia Geológica y Climática". In: OTERO, Hernán (Coord.) *Población, Ambiente y Territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo 1*. Buenos Aires: UNIPE-Edhasa, 2012.

FOSTER, George. *Tzintzuntzan. Los Campesinos Mexicanos en un Mundo en Cambio*. México: FCE, 1974 [1967].

GAGGIOTTI, Hugo "El Espacio Urbano como Mediador de Identidades". In: PROVANSALL, Danielle (Coord.). *Espacio y Territorio: Miradas Antropológicas*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2000.

GARCÍA-GERMANIER, Fernanda y Leonardo GONZÁLEZ. "Pensar el pueblo. Procesos, actores y disputas por los sentidos identitarios de Pipinas", Ponencia presentada en el *VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC, Políticas, Actores y Prácticas de la Comunicación: Encrucijadas de la Investigación en América Latina*, Córdoba, 27 y 28 de agosto de 2015.

GEERTZ, Clifford. "Descripción Densa: hacia una Teoría Interpretativa de la Cultura". In: *La Interpretación de las Culturas*. México: Gedisa, 1987.

GLUCKMAN, Max. "Análise de uma Situação Social na Zululândia Moderna". In: FELDMAN-BIANCO, Bela (Org.). *Antropologia das Sociedades Contemporâneas. Métodos*, Sao Paulo: FEU-UNESP, 1958.

GLUCKMAN, Max. "Ethnographic Data in British Social Anthropology". In: EVENS, T. M. S. and Don HANDELMAN (Eds.) *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. NY: Berghahn Books, 1959.

GORELIK, Adrián. "Buenos Aires y el País: Figuras de una Fractura". In: ALTAMIRANO, Carlos (Ed.). *La Argentina en el Siglo XX*. Buenos Aires: Ariel/Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

GORELIK, Adrián. "La Aldea en la Ciudad. Ecos Urbanos de un Debate Antropológico". *Revista del Museo de Antropología* (1) 1: 73-96, 2008.

GORENSTEIN, Silvia, Graciela LANDRISCINI y Jorge Luis HERNÁNDEZ (Comps.). *Economía Urbana y Ciudades Intermedias. Trayectorias Pampeanas y Norpatagónicas*. Buenos Aires: Ciccus, 2012.

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

GRAVANO, Ariel, Ana SILVA y Silvia BOGGI (Eds.). *Ciudades Vividas. Sistemas e Imaginarios de Ciudades Medias Bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2016.

GREENE, Ricardo (Ed.). *Ciudad Fritanga*. Santiago de Chile: Bifurcaciones, 2014a.

GREENE, Ricardo. "Introducción. Ciudad Fritanga: entre lo Urbano y lo Rural". In: *Ciudad Fritanga*. Santiago de Chile: Bifurcaciones, 2014b.

GREENE, Ricardo. *Urbano No Metropolitano. Acta de Congreso*. Santiago de Chile: Bifurcaciones, 2015.

GRIMSON, Alejandro, Silvina Merenson y Gabriel D. NOEL. "Descentramientos Teóricos. Introducción". In: GRIMSON, Alejandro, Silvina Merenson y Gabriel D. NOEL (Comps.) *Antropología Ahora. Debates sobre la Alteridad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

GUTIÉRREZ PUEBLA, Javier. "Escalas Espaciales, Escalas Temporales". *Estudios Geográficos*, LXII:242, pps. 89–104, 2001.

HALBWACHS, Maurice. *Estudios de Morfología Social de la Ciudad*. Madrid: CIS, 2008.

HANNERZ, Ulf. *Exploración de la Ciudad*. México: FCE, 1986a.

HANNERZ, Ulf. "Small is Beautiful? The Problem of Complex Cultures". *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 28:2, (April 1986) pp. 362–367, 1986b.

HANNERZ, Ulf. *Conexiones Transnacionales. Culturas, Gente, Lugares*. Madrid: Cátedra, 1998.

HANNERZ, Ulf. "Flows, Boundaries and Hybrids: Keywords in Transnational Anthropology". *Stockholm: Research Program on Transnational Communities, Working Paper, 2*, 2000.

HERZCOVICH, Moisés y Carlos Alberto GALLO. *Magdalena. Perfil Histórico y Económico*. La Plata: Edición de Autor, 1952.

JORDAN, Ricardo y Daniela SIMIONI (Comps.). *Ciudades Intermedias de América Latina y el Caribe: Propuestas para la Gestión Urbana*. Santiago de

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129–170, jan./jun. 2017.

Chile: CEPAL-MAE, 1998.

KAMINKER, Sergio. *Segregación Residencial en Puerto Madryn, Chubut (1991-2010). Formas y efectos de una urbanización acelerada en una ciudad intermedia de la Patagonia Central*, Tesis de Doctorado en Sociología, IDAES-UNSAM, 2016.

KUPER, Adam (Comp.). *Conceptualizing Society*. London: Routledge, 1992.

LACARRIEU, Mónica. "Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos". *Nueva Antropología*, XX (67):13-39, 2007.

LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo Social. Una Introducción a la Teoría del Actor Red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

LEEDS, Anthony. "The Anthropology of Cities: Some Methodological Issues". In: LEEDS, Anthony *Cities, Classes and the Social Order*. Ithaca: Cornell University Press, 1968.

LEEDS, Anthony. "Locality Power in Relation to Supralocal Power Institutions". In: LEEDS, Anthony *Cities, Classes and the Social Order*. Ithaca: Cornell University Press, 1973.

LEEDS, Anthony. "Towns and Villages in Society". In: LEEDS, Anthony *Cities, Classes and the Social Order*. Ithaca: Cornell University Press, 1976.

LEEDS, Anthony. "Cities and Countryside" in LEEDS, Anthony *Cities, Classes and the Social Order*. Ithaca: Cornell University Press, 1984.

LEEDS, Anthony. *Cities, Classes and the Social Order*. Ithaca: Cornell University Press, 1994.

LEFEVRE, Henri. *Rhythmanalysis. Space, Time and Everyday Life*. London: Continuum, 2004.

LEVEAU, Carlos. "¿Contraurbanización en Argentina? Una aproximación a varias escalas con bases de datos censales del período 1991-2001". *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, (69): 85-95, 2009.

LINARES, Santiago. "Aportes de la Ecología Urbana y Modelos Neoclásicos para Analizar la Diferenciación Socioespacial en Ciudades Medias Bonaerenses: Pergamino, Olavarría y Tandil", *mimeo*, 2012.

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

LYND, Robert S. and Helen MERRELL LYND. *Middletown. A Study in Modern American Culture*. NY: Harcourt Brace Jovanovich, 1957 [1929].

LYND, Robert S. and Helen MERRELL LYND. *Middletown in Transition. A Study in Cultural Conflicts*. NY: Harcourt Brace, (1965) [1937].

MAGNANI, José Guilherme C. "Quando o campo é a cidade". In: MAGNANI, José Guilherme C. e Lilian L. TORRES (Orgs.) *Na metrópole. Textos de Antropologia Urbana*. São Paulo: EDUSP, 1996.

MARCUS, George E. y Michael FISCHER. *La Antropología como Crítica Cultural: un Momento Experimental en las Ciencias Humanas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

MATTEUCCI, Silvia, Jorge MORELLO, Gustavo D. BUZAI, Claudia BAXENDALE, Mariana SILVA, Nora MENDOZA, Walter PENGUE y Andrea RODRÍGUEZ. *Crecimiento Urbano y sus Consecuencias sobre el Entorno Rural. El Caso de la Ecorregión Pampeana*. Buenos Aires: Orientación Gráfica Editora, 2006.

MAYER, Adrian. "A Importância dos Quase Grupos no Estudo das Sociedades Complexas". In: FELDMAN-BIANCO, Bela (Org.). *Antropologia das Sociedades Contemporâneas. Métodos*. Sao Paulo: FEU-UNESP, 1966.

MICHELINI, Juan José y Carina DAVIES. "Ciudades Intermedias y Desarrollo Territorial: un Análisis Exploratorio del Caso Argentino". *Documentos de Trabajo del GEDeUr*, Madrid: Grupo de Estudios sobre Desarrollo Urbano, 2009.

MITCHELL, J. Clyde. "A dança Kalela: aspectos das relações sociais entre africanos urbanizados na Rodésia do Norte". In: FELDMAN-BIANCO, Bela (Org.). *Antropologia das Sociedades Contemporâneas. Métodos*. Sao Paulo: FEU-UNESP, 1956.

MONCAUT, Carlos Antonio. *Amanecer del Pago de la Magdalena*. Magdalena: Municipalidad de Magdalena, 1991.

NOEL, Gabriel D. *La Conflictividad Cotidiana en el Escenario Escolar. Una Perspectiva Etnográfica*. San Martín: UNSAM Edita, 2009.

NOEL, Gabriel D. "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense". *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales XI*, 99-126,

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

2011a.

NOEL, Gabriel D. "Guardianes del Paraíso. Génesis y Genealogía de una Identidad Colectiva en Mar de las Pampas, Provincia de Buenos Aires". *Revista del Museo de Antropología*, IV: 211–226, 2011b.

NOEL, Gabriel D. "Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico-Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense". *Atek Na*, 2:165–205, 2012.

NOEL, Gabriel D. "De la Ciudad Slow al 'Vivir sin Prisa': Algunos Encuentros, Desencuentros y Disputas en torno del Movimiento Slow en una Localidad Balnearia de la Costa Atlántica Argentina". *Revista Contenido*, 3 (1):18–42, 2013a.

NOEL, Gabriel D. "La Adjudicación de Centros y Periferias en una Ciudad Balnearia de la Costa Atlántica Bonaerense", trabajo presentado en la *Xª Reunión de Antropología del Mercosur*, Córdoba, Julio de 2013b.

NOEL, Gabriel D. "La Autoctonía como Garantía Moral de la Política: Retóricas de la Legitimidad en una Ciudad Intermedia de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)". *Papeles de Trabajo* 14, Mayo de 2014a.

NOEL, Gabriel D. "La Horda Dorada: Tensiones y Ambigüedades en Torno de Recursos y Repertorios Ligados al Hippiismo, la Bohemia y los Movimientos Contraculturales de los 60' y los 70' en la Ciudad de Villa Gesell (Argentina)" trabajo presentado en el *XIº Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario, Julio de 2014b.

NOEL, Gabriel D. y Lucía DE ABRANTES. "La Gran División. Crecimiento y Diferenciación Social en una Ciudad de la Costa Atlántica Bonaerense". *Argumentos* 16, 2014.

NOEL, Gabriel D. y Ramiro SEGURA. "La Etnografía de lo Urbano y lo Urbano en la Etnografía" en *Etnografías Contemporáneas*, (2)3: 12–24, 2016.

OTERO, Hernán. "Crítica de la Razón Estadística. Ensayo de Formalización Teórico-Metodológica del Paradigma Censal de la Argentina Moderna (1869–1914)". In: OTERO, Hernán (Comp.) *El Mosaico Argentino. Modelos y Representaciones del Espacio y de la Población, siglos XIX–XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

PARK, Robert. "La ciudad: sugerencias para la investigación del

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129–170, jan./jun. 2017.

comportamiento humano en el medio urbano". In: PARK, Robert. *La Ciudad*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1999 [1915].

PARK, Robert y Ernest BURGESS (Eds.). *The City*. Chicago: UCP, 1925.

PASCIARONI, Carolina, Mariana OLEA y Romina SCHROEDER. "Pequeñas Localidades, entre el Éxodo Rural y la Urbanización. Evolución de las Localidades Rurales de la Región Pampeana Argentina: 1960-2001", VIIIª Congreso de ALASRU, 2010.

PÉREZ WAT, Arnaldo. *80º Aniversario. Historia de Corcemar*. Córdoba: mimeo, 1997.

PIGLIA, Melina. *Autos, Rutas y Turismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

PITT-RIVERS, Julian. *The People of the Sierra*. Chicago: The University of Chicago Press, 1971 [1954].

PRADO, Rosane M. "Cidade Pequena: paraíso e inferno da pessoalidade". *Cadernos de Antropologia e Imagem*, Rio de Janeiro, (4): 31-5, 1988.

QUINTERO, Silvina. "La Interpretación del Territorio Argentino en los primeros Censos Nacionales de Población (1869, 1895, 1914)". In: OTERO, Hernán (Comp.) *El Mosaico Argentino. Modelos y Representaciones del Espacio y de la Población, siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

RATIER, Hugo. *Poblados Bonaerenses. Vida y Milagros*. Buenos Aires: La Colmena, 2009.

REBORATTI, Carlos. "Las escalas y las medidas". In: REBORATTI, Carlos. *Ambiente y Sociedad. Conceptos y Relaciones*. Buenos Aires: Ariel, 2000.

REBORATTI, Carlos. "Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio". *Sociologías*, (3)5, UFRGS, 2001.

REINA, Rubén E.. *Paraná. Social Boundaries in an Argentine City*. Austin: University of Texas Press, 1973.

REDFIELD, Robert. *Tepoztlan. A Mexican Village*. Seattle: Ulan Press, 2012 [1930].

REDFIELD, Robert. *Yucatán. Una Cultura de Transición*. México: FCE, 1944 [1941].

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

SALVADORES, Antonino. *Ensayo sobre el Pago de la Magdalena en el siglo XXVIII*. La Plata: Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 1930.

SASSONE, Susana. "Subsistemas urbanos policéntricos en los sistemas nacionales de ciudades. Un caso en la Argentina". *Revista Geográfica*, 116: 85-111, 1992.

SASSONE, Susana. "Reestructuración territorial y ciudades intermedias en Argentina". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, (XXXII), 123:57-92, 2000.

SCOTT, James C. *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition have Failed*. New Haven: Yale University Press, 1988.

SEGURA, Ramiro. *Vivir Afuera. Antropología de la Experiencia Urbana*. San Martín: UNSAM Edita, 2015.

SHELLER, Mimi and John URRY. "The New Mobilities Paradigm". *Environment and Planning*, 38(2):207-226, 2006.

SILI, Marcelo. "La fragmentation socio-territoriale. Une nouvelle logique de fonctionnement pour le monde rural. Le cas de la Pampa Argentine". *L'Espace Géographique*, 28(4):289-299, 1999.

SILI, Marcelo. "Les espaces vides de la modernisation rurale. Dépeuplement et marginalisation des espaces ruraux en Argentine". In: VAN CELST, Frédérique. *Habiter et vivre dans les campagnes de faible densité*. Clermont Ferrand: CERAMAC, 2007.

SIMMEL, Georg. *Sociología. Estudios sobre las Formas de Socialización*. Madrid: Alianza, 1987 [1908].

SIMMEL, Georg. "La Metrópolis y la Vida Mental". *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 4, 2013 [1903].

STEWART, Julian. *Area Research: Theory and Practice*. NY: Social Science Research Council, 1950.

STEWART, Julian. *The People of Puerto Rico: a Study in Social Anthropology*. Urbana: University of Illinois Press, 1956.

STOCKING, George. "The Ethnographic Sensibility of the 1920s and the

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

Dualism of Anthropological Tradition". In: STOCKING, George. *The Ethnographer and his Magic and Other Essays in the History of Anthropology*. Madison: University of Wisconsin Press, 1989.

TÖNNIES, Ferdinand. *Comunidad y Asociación*. Madrid: Comares, 2009 [1887].

UNESCO. "Area Studies". *International Social Science Bulletin*, IV(4):633-702, 1952.

UNESCO - UIA. *Ciudades Intermedias y Urbanización Mundial*. Lleida: Artis, 1999.

URRY, John. "Mobility and Proximity". *Sociology*, 36(2):255-274, 2002.

URRY, John. *Mobilities*. Cambridge: Polity Press, 2007.

VAN VELSEN, J. "A Análise Situacional e o Método de Estudo de Caso Detalhado". In: FELDMAN-BIANCO, Bela (Org.). *Antropologia das Sociedades Contemporâneas. Métodos*. Sao Paulo: FEU-UNESP, 1967 [2010].

VAPÑARSKY, César. "Primacía y Macrocefalia en la Argentina. La Transformación del Sistema de Asentamientos Urbanos desde 1950". *Desarrollo Económico XXXV*, N° 138 (Julio-Septiembre de 1995):227-254, 1995.

VAPÑARSKY, César y Néstor GOROJOVSKY. *El Crecimiento Urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

VIDICH, Arthur and Joseph BENSAMAN. *Small Town in Mass Society. Class, Power and Religion in a Rural Community*. Urbana: University of Illinois Press, 2000 [1958].

VINCENT, Joan. "A sociedade agrária como fluxo organizado: processos de desenvolvimento passados e presentes". In: FELDMAN-BIANCO, Bela (Org.). *Antropologia das Sociedades Contemporâneas. Métodos*. São Paulo: UNESP, 1977.

VINCENT, Joan. "Action and Process". In: VINCENT, Joan. *Anthropology and Politics. Visions, Traditions and Trends*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1990.

WARNER, W. Lloyd. *Yankee City (One Volume, Abridged Edition)*. New

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.

Haven: Yale University Press, 1963.

WILLIAMS, Raymond. *El Campo y la Ciudad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

WIRTH, Louis. "El urbanismo como modo de vida". *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 2, 2005 [1938].

AUTOR

Gabriel D. Noel

Lic. en Antropología por la UNLP y Dr. en Ciencias Sociales por la UNGS (Argentina). Se desempeña como investigador en el CONICET y el Centro de Estudios Socioterritoriales, de Identidades y de Ambiente (CESIA) en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM, Argentina) donde también es coordinador del Núcleo de Estudios Urbanos. E-mail: gdnobel@gmail.com .

Recibido em: 04/12/2016.

Aprovado em: 25/12/2016.

Publicado em: 13/12/2017.

NOEL, Gabriel D. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 129-170, jan./jun. 2017.